Alida Dagnino Contini / Christian Torno / Daiana Melón
(Coordinadorxs)

Imagen de tapa y contratapa: María Eugenia Marengo
Corrección de estilo: Alicia Lorenzo
Diseño y diagramación: Esteban Sambucetti

Muchos Mundos Ediciones
Instagram: @Muchosmundos_ediciones
FB: Muchos Mundos Ediciones
Mail: muchosmundos.ediciones@gmail.com
Web: https://muchosmundosediciones.wordpress.com/

Participaron de este libro los proyectos:
"Neodesarrollismo en crisis transicional. Contradicciones, barreras y límites de un proyecto hegemónico. Estudios en clave clase/género/espacio".
"Diálogos en torno a la cuestión urbana y habitacional. Un análisis acerca de las tensiones entre acumulación urbana, políticas públicas y condiciones de reproducción social"

La FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN ha sometido a evaluación el proyecto y los originales del libro a editar, ha realizado la corrección de estilo de los textos que lo componen.
Este libro en papel toma como base el libro digital homónimo **Geografía del conflicto: Resistencia en territorio de Nuestramérica** [ISBN-13 (15) 978-950-34-1971-7] alojado en el portal de libros de dicha Facultad, en acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Esta edición se realiza bajo la licencia de uso compartido. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

Atribución: se debe mencionar la fuente (títulos de la obra, autorxs, editorial y año)

No comercial: se permite la utilización de ésta obra con fines no comerciales.

Sólo está autorizado el uso parcial o total de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que éstas condiciones de licencia se mantengan para la obra resultante

Copyleft

Geografía del conflicto: resistencia en territorio de Nuestramérica / compilación de Alida Dagnino Contini; Christian Torno; Daiana Melón. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Muchos Mundos Ediciones; Ediciones de la FaHCE; Centro de Investigaciones Geográficas - UNLP, 2021.
124 p.; 15 x 22 cm.

ISBN 978-987-88-2437-6

1. Lucha Política. 2. Degradación del Medio Ambiente. 3. Geografía.
CDD 363.70525

GEOGRAFÍA DEL CONFLICTO

resistencia en territorio de nuestramérica

Agradecimientos

El relato del mundo y de lo que hacen en él las personas nunca es individual, aún cuando lo escribimos en primera persona. Entonces, más que un agradecimiento, queremos reconocer la autoría colectiva de esta publicación y nombrar a muchxs de lxs que la hicieron posible, pues el relato y la fotografía que las personas realizamos del mundo siempre están habitados por las voces y miradas de otrxs.

Este libro nace del trabajo de todxs aquellxs que apostaron a la revisión de la producción de saberes académicos desde otros lenguajes y territorios posibles...

...de cada colectivo y organización social, política y cultural que dialogó con nosotrxs y aportó a la construcción de una mirada académica atenta a los saberes y demandas de cada territorio;

...de lxs fotógrafxs que confiaron en nosotrxs y aceptaron socializar el lente a través del cual miran, entienden y transforman el mundo;

...de lxs autorxs de los artículos que introducen cada capítulo, que ofrecieron su voz escrita para acompañar a las fotografías que integran el libro;

...de las personas que se tomaron el trabajo de leerlo, editarlo y evaluarlo y crearon las condiciones formales para que, finalmente, circule el material;

....de quienes formaron parte de las "I Jornadas de Geografía del Conflicto" aquél 2017, que fueron el semillero donde se gestó la idea de compilar las fotografías que habían sido seleccionadas para la muestra de fotos allí realizada;

...de todxs aquellxs que nos acompañaron con una mirada, una palabra, un consejo, un aporte y/o sugerencia, de quienes optaron por hablar antes que callar su parecer sobre la apuesta de desafiar una forma de producir conocimiento;

...a la universidad pública, por poner a disposición parte de las herramientas necesarias para la concreción de este proyecto y por permitirnos, a través de los intersticios que se cuelan en "el saber académico", producir conocimiento desde otros territorios y a través de otros lenguajes.

Índice

A modo de presentación.....7
Helen Zout

Prólogo
Nuevas voces, múltiples saberes, otros lenguajes.....9
Alida Dagnino Contini, Christian Torno y Daiana Melón

Introducción
Los territorios como campo de disputa.....11
Mariano Féliz y Patricia Pintos

Capítulo 1
Nombrar(nos) para existir: las luchas y resistencias de los pueblos originarios de nuestramérica por su nombre.....17
Alida Dagnino Contini y Octavio Kozameh

Fotografías de: R. Lisandro Amado / Florencia Yanniello / Edilberto Álvarez / Sergio Perdoni / Betsy Malely Linares Sánchez / Christian Torno / Juliana Díaz Lozano

Capítulo 2
Extractivismo y resistencias.....35
Christian Torno y Daiana Melón

Fotografías de: Florencia Yanniello / Fernando Mut / Pedro Simón / Amilciar Gualdrón / María Eugenia Marengo / Sofía Carolina Barbieri / Elsa Ortalda / Ilana Reck / Delia Ramirez / Luján Olivera / Giovanna Guggari / Clara Olmedo / Leonardo Chamorro Marabolí / SADO

Capítulo 3
Reclamar la ciudad para la vida.....61
Lucía Matteucci, Mariana Relli Ugartamendía y Violeta Ventura
Fotografías de: Sergio Perdoni / Leonardo Chamorro Marabolí / Gabriela Hernández / Arte al ataque / Andrés Busso / Bruno Rapacini / Pablo Vitale / SADO

Capítulo 4
Bertas: la siembra de luchas feministas, anticapitalistas y descolonizadoras.....83
Juliana Díaz Lozano y Alicia Migliaro
Fotografías de: Rebelarte / R. Lisandro Amado / Edilberto Álvarez / Christian Torno / Fernando Mut / Colectivo Cultural Otro Viento / Cristian Prieto / Nicolás Mañez / Andrea Reina / SADO / Gabriela Hernández

Capítulo 5
Detrás del obturador.....103
Textos y fotografías de: Pedro Simón / Ayelén Rodríguez / María Eugenia Marengo / Sergio Perdoni / Lara Haure

Referencias bibliográficas.....115

Referencias autorxs.....121

A modo de presentación

Los seres humanos y el derecho a habitar sus cuerpos y sus territorios

La apacheta[1] nos muestra que alguien ha pasado por aquí y lo quiere manifestar al universo y al prójimo. No importa su nombre ni sus títulos mobiliarios.

El espacio que habitamos es de todes, por lo tanto, debemos cuidarlo. Este simple y tácito concepto es desoído, violado y abusado por la ambición de aquellos que quieren más, mucho más de lo que precisan.

Y en ese camino no les importa los medios que utilicen ni las consecuencias que traigan aparejadas: la destrucción del planeta, la extinción de especies animales y vegetales y, lo que es aún peor, la de seres humanos que se oponen a la devastación y defienden sus derechos.

No es casual que hoy, más que nunca, asesinen a proteccionistas del medio ambiente.

Nuestra arma para defendernos y defender al planeta es nuestra voz, nuestras manos empuñando celulares o cámaras de fotos que documenten el avasallamiento sobre nuestros cuerpos, sobre nuestro derecho a ser verdaderamente libres y felices.

Una mujer parada frente una carpa precaria que sólo aspira a una vivienda digna, una comunidad que defiende su territorio, seres que pretenden la libertad de elegir, gozar y ser respetades en la sexualidad que deseen, comunidades que no quieren la contaminación de sus territorios.

Todos y todas tenemos derechos, los defendemos y los defenderemos. Ahora y siempre.

Que este libro sirva como la apacheta: para que otres sepan que alguien ha pasado por aquí y se ha sentido parte de este universo al cual debemos defender y hacer respetar en esta geografía en conflicto que nos tocó habitar.

En homenaje a mi hijo Federico Perez Aznar, quien murió defendiendo estos derechos y a todes les que dejaron sus vidas luchando por la memoria, la verdad y la justicia.

Helen Zout

http://www.helenzout.com.ar/index.html

1 Una apacheta es un montículo de piedras colocadas en forma cónica una sobre otra, como ofrenda realizada por los pueblos indígenas de los Andes de América del Sur a la Pachamama.

Prólogo

Nuevas voces, múltiples saberes, otros lenguajes

Merodeaba por las calles todo el día, tenso y preparado para brincar, resuelto a "atrapar" la vida, a preservar la vida en el acto de vivir. Ante todo, ansiaba apresar en los confines de una sola fotografía toda la esencia de alguna situación que estuviera desarrollándose delante de mis ojos.

Henri Cartier-Bresson
En Sontag, Sobre la fotografía

Geografía del conflicto: Resistencia en territorio de Nuestramérica es el resultado del trabajo colectivo realizado por trabajadorxs del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP).

Este trabajo busca habilitar nuevas voces en los espacios académicos. Nace de la necesidad de habitar la universidad y los centros de investigación desde nuevas perspectivas, desde otras miradas, que posibiliten e involucren otras formas de saber, de percibir y de interpelarnos.

La propuesta nació a partir de la realización de una muestra fotográfica en el marco de las "I Jornadas de Geografía del Conflicto", llevadas a cabo en el año 2017. El objetivo de la muestra fue incorporar nuevos lenguajes y perspectivas a los debates en torno a las luchas colectivas frente al avance del capitalismo sobre nuestros cuerpos y territorios. En este contexto hegemonizado por las lógicas depredadoras, de rapiña y destrucción, donde el capital devora todo lo que tiene a mano para garantizar su reproducción, las resistencias a este sistema de muerte son la clave para pensar estrategias colectivas, que permitan construir otras lógicas de habitar y ser territorio.

La iniciativa comenzó con una convocatoria abierta a fotógrafxs, activistas, colectivxs, asambleas y organizaciones sociales, para presentar fotografías que muestren diferentes conflictos territoriales y socioambientales, en pos de visibilizar las múltiples luchas y resistencias que se dan a lo largo de América Latina.

La fotografía no solamente posibilita documentar un determinado hecho, sino que permite comunicar aquello que lxs artistas ven, interpretan y juzgan, el recorte que ellxs mismxs hacen de un determinado fragmento de la realidad. Ese hecho artístico no solo es un registro, sino también una reflexión, un testimonio en primera persona de aquello que se cuenta.

Este libro busca ser puente entre esas experiencias de resistencia y lucha mediadas por el ojo de lxs artistas y las reflexiones político-académicas que realizamos desde la universidad pública. Habitar la universidad, llenarla de nuevas imágenes, tejer redes entre diferentes actores en resistencia, posibilita transitar este territorio de producción de sentidos con una clara intención de disputa con el capital, ya que el conocimiento académico es también uno

de los pilares de este sistema extractivo.

Cuestionamos con nuestro trabajo una forma de conocimiento centrada en la razón, colonizada por la palabra escrita. Objetamos una lógica productivista del saber que está más vinculada con explicar que con dialogar; que jerarquiza voces que se apropian de saberes populares. Convencidxs de que la universidad pública debe ser un espacio de debate y de lucha, plural, situada, anclada en las necesidades de los sectores populares, ponemos a disposición un conjunto de herramientas y de imágenes que relatan las tensiones y disputas en torno a los territorios.

El libro comienza con una introducción que presenta los debates generales que pretendemos abordar. Luego se suceden cuatro capítulos ordenados según ejes temáticos en los cuales las protagonistas son las fotografías, acompañadas por textos elaborados de manera colectiva, con los cuales se invita a realizar una lectura situada. La estructuración en dichos ejes, lejos de fragmentar la realidad y las luchas, busca establecer un criterio para una lectura más fluida. Finalmente, el último capítulo recoge cinco fotografías acompañadas por crónicas escritas por quienes las realizaron, en las cuales lxs fotografxs ponen en palabras la intención tras el enfoque y el recorte, sus búsquedas y sentires detrás del foco de la cámara.

Esta producción es una muestra de la potencialidad del trabajo colectivo: entre compiladorxs, autorxs, fotografxs y editorxs, más de cuarenta personas fuimos parte de ella. La pretensión de este trabajo es ser, por un lado, un instrumento para habilitar debates y potenciar luchas, y, por otro, un homenaje a todxs aquellxs que día a día ponen el cuerpo en la defensa de los territorios, en la 12 construcción de alternativas que coloquen en el centro de nuestras luchas y preocupaciones la sostenibilidad de la vida.

ALIDA DAGNINO CONTINI, CHRISTIAN TORNO Y DAIANA MELÓN

Introducción

Los territorios como campo de disputa

MARIANO FÉLIZ Y PATRICIA PINTOS

Pensar el extractivismo requiere pensar el capitalismo, y viceversa. Como sistema social de apropiación de la vida, el capitalismo nació apoyándose en la explotación de la naturaleza y en la destrucción de las formas de vida humana y no humana preexistentes. Clausuró el acceso a los bosques y tierras comunes, esclavizó y asesinó a millones de seres humanos, asaltó a comunidades y destruyó sus tradiciones, violentó y persiguió a las mujeres y a las disidencias sexuales. Algunos ejemplos son los "cerramientos" de los comunes en la Inglaterra del siglo XV (De Angelis, 2012); el genocidio a partir de la invasión de 1492, de los pueblos que habitan Nuestramérica desde tiempos ancestrales; el secuestro y trata como esclavxs de personas de poblaciones de África y de otras latitudes del sur global; y la caza de brujas y la violencia sexual hacia las mujeres (Federici, 2010) y las identidades feminizadas.

Explotar la naturaleza para valorizarla está en la base de la producción de plusvalor. Pero no alcanzó tan solo con eso: se destruyó sin cesar y sin pagar el verdadero costo de tal destrucción (Patel y Moore, 2018). ¿Cuánto vale un cerro dinamitado para sacar hierro?, ¿y un bosque talado para plantar trigo, maíz o soja?, ¿o los cursos de agua pura que son contaminados?, ¿y la fauna autóctona, que intenta escapar –sin éxito– de las topadoras y venenos que destruyen sus ecosistemas vitales?

El capital ha intentado construir un mundo a su imagen y semejanza. En el camino de consolidación del dominio del trabajo muerto (las máquinas) sobre el trabajo vivo, ha avanzado en la destrucción de todas las formas de vida. La tecnología no se transforma en un medio para crear más tiempo libre y reducir la destrucción de la naturaleza. Al contrario, opera como instrumento de dominio, de ampliación del poder social del capital sobre la vida.

El capital apropia nuestros saberes y los aliena. Nuestro trabajo se convierte en el instrumento que nos esclaviza (Marx, 1980) y el amor deviene trabajo impago (Federici, 2015). Lo natural se hace artificial, el territorio se convierte en fuerza productiva, en capital (Lefebvre, 2017); la tierra y nuestras vidas, en sitios de expropiación y sumidero (De Angelis, 2007; Patel y Moore, 2018).

Para transformar todo tiempo vital en tiempo abstracto (valor), el capital carcome a través de todo lo bello y diverso; pretende convertir lo distinto en sustancia de valor. Todo lo que deba ser mercantilizado, será mercantilizado: esa es la motivación del capital. Por ello, el capitalismo no puede simplemente contemplar la vida: debe apropiarla y destruirla, monetizarla, normalizarla, sustraer de ella todo lo que puede reaccionar contra su "esencia mortal". Fábricas y prisiones, pero también familias "tradicionales", iglesias e instituciones educativas convertidas en medios, entre tantos otros más, para con-

tener nuestra autonomía y domar las resistencias (Davis, 2005; Foucault, 2002).

El capital no sabe qué hacer con la libertad humana y con la vida que se abre camino. Su desvalorización es producto de la incapacidad de controlar –por la vía del trabajo abstracto– la praxis humana y de apropiar el flujo de la vida (Moore, 2015). Cada vez que encuentra un freno, un punto fijo, una resistencia, el capital entra en crisis. La resistencia de los pueblos es una amenaza para su valorización; la resistencia de la naturaleza es un riesgo para su expansión.

Cada resistencia es una barrera que ha de ser superada si el capital pretende subsistir (Cleaver, 1985). Para ello, operará a través de nuevas modalidades de expropiación originaria, y mediante nuevas formas de saqueo, buscará desplazarse temporal y espacialmente (Harvey, 2005) para impedir su proceso de desvalorización. Asimismo, intentará avanzar sobre los territorios ocupados por los pueblos y comunidades originarias, a fin de imponer la explotación –más intensa e ilimitada– de la naturaleza. La guerra y la conquista serán las formas generales de la expansión del capital (Luxemburg, 2018). Esta solución espacial a la crisis (Arrighi, 2005) supone la producción del espacio como forma esencial de la reproducción ampliada del capital. Esos procesos de "acumulación por desposesión", nuevos mecanismos de apropiación territorial y corporativización y privatización de bienes comunes, servicios y relaciones sociales, le permiten internalizar prácticas caníbales, depredadoras y fraudulentas (Harvey, 2005, p. 115).

Para superar su crisis inmanente, el capital buscará transformar nuestra vida cotidiana en espacio de valorización. Nuestro tiempo libre será convertido en tiempo de explotación; nuestra subjetividad, en terreno de autoexplotación; los territorios, en campo para un nuevo saqueo; nuestras relaciones, en intensificadas formas de alienación.

Aun así, las resistencias perviven: ¿será que la vida no puede ser encorsetada? Las luchas campesinas y ecoterritoriales resurgen y se multiplican; la tierra reacciona con "eventos extremos"; las mujeres enfrentan masivamente la violencia sobre sus cuerpoterritorios (Alonso y Trpin, 2018), al mismo tiempo que son cuidadoras de los bosques y los ríos, como Berta Cáceres. Millones se organizan para resistir la precarización de la vida y los nuevos intentos por esclavizarla. Siglos de capitalismo y expropiación no han podido ralear las ansias de rebelión.

Este proceso de saqueo y apropiación de la vida ha atravesado la historia del capitalismo en sus diferentes versiones. Los cambios en los patrones de reproducción del capital (Osorio, 2005), en particular en los países dependientes, han tenido en su centro la conformación de nuevas formas de extractivismo, de acumulación originaria y de expropiación. En su última fase, una renovada avanzada acompaña a la transición de la era neoliberal al neodesarrollismo, ahora en crisis.

En Nuestramérica, hacia comienzos del nuevo siglo, el aparente agotamiento del proyecto neoliberal se tradujo en una creciente oposición social y política a los gobiernos de turno, como expresión del profundo dete-

rioro de las condiciones de vida de grupos cada vez más amplios. En ello fueron determinantes los movimientos de resistencia surgidos de las demandas de los sectores siempre postergados, explotados y expropiados: lxs desocupadxs, lxs sin tierra y sin techo, los grupos de campesinos y pueblos originarios.

El creciente cuestionamiento social al neoliberalismo y la corriente de relegitimación de los discursos críticos apuraron el cambio hacia un modelo fuertemente enfrentado en el plano dis- cursivo, pero que –con variantes– poco logró modificar del rumbo general de la explotación capitalista (Féliz, 2015; Svampa, 2011a; Zibechi, 2010). Tras la confrontación dialéctica encarnada por sectores críticos en relación con los efectos de una década de ortodoxia neoliberal (y decenios de transformaciones en ese sentido), el ascenso al poder de sectores autodenominados progresistas, de centroizquierda e izquierda, hizo evidente que el neoliberalismo está "muerto pero dominante" (Smith, 2008).

Una lectura de más largo plazo sobre el ciclo neoliberal que lleva algo más de cuarenta años vendría a confirmar que la narrativa de una transición superadora del capitalismo es solo una aspiración incumplida. Durante este tiempo, ha hecho gala de un amplio repertorio de variantes e intensidades que lo mantienen con plena vigencia hasta la actualidad.

Con retórica antineoliberal, buena parte de los países de la región emprendieron un viraje hacia una estrategia neodesarrollista (Féliz, 2015), un pasaje del Consenso de Washington al "Consenso de los *commodities*" (Svampa, 2011b) con eje en un nuevo proceso de exportación de mercancías primarias a gran escala. El vector neoextractivista replica en ropas nuevas el saqueo histórico de nuestros territorios.

En el plano político, el nuevo patrón de reproducción del capital a escala regional es defendido por los partidos del orden por la posibilidad de una transferencia parcial de la renta extraordinaria a los fines del desarrollo de nuevas políticas sociales "de inclusión" en favor de los sectores populares. Se produce una suerte de "hegemonía a la inversa", típica de la era de la globalización, con el "secuestro" de los movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil y la despolitización de la pobreza y la desigualdad, reducidas a un problema de la administración (De Oliveira, 2001; Féliz y Pinassi, 2017; Szalkowicz y Solana, 2017). Bajo ese enfoque, el ensanchamiento de las políticas sociales funcionaría como mecanismo compensatorio de las disfuncionalidades producidas. Como contrapartida, los sectores dominantes, lejos de retirarse de la escena, aceptarían ser conducidos por los sectores dominados a condición de que la "dirección moral" encarnada por estos no pusiera en entredicho la lógica de acumulación que regiría para esta nueva etapa (De Oliveira, 2001).

Lo planteado permite explicar el relativo consenso social de los progresismos en el poder a pesar de las continuidades de fondo. Con el giro neodesarrollista se ponen en evidencia las tensiones y las contradicciones existentes en el interior de estos gobiernos, antes posicionados desde un lugar de crítica encendida a los daños

ocasionados durante los años de neoliberalismo intenso, pero ahora situados en "la negación y escamoteo de las discusiones de fondo acerca de los impactos sociales, ambientales, territoriales, políticos, del neoextractivismo, así como la desvalorización de las movilizaciones y protestas socioambientales emergentes" (Svampa, 2018, p. 25).

Así, comenzó a configurarse una nueva modalidad: un neoextractivismo progresista (Gudynas, 2012) que combinaría modalidades propias del extractivismo clásico (de larga tradición en la región, basado en la explotación de recursos de la naturaleza), con el agregado de políticas públicas de inclusión social devenidas de una intervención activa del Estado (Gago y Mezzadra, 2015). Por su parte, esas políticas vinieron a normalizar de manera conflictiva (Dinerstein, Deledicque y Contartese, 2008) la renovada irrupción del pueblo, atravesada por el auge de una nueva ola del movimiento feminista. Las formas actualizadas de intervención del Estado capitalista dependiente tuvieron un papel clave para intentar neutralizar los efectos políticos de esa avanzada (Féliz y Díaz Lozano, 2018).

En respuesta a esta lógica del desplazamiento espacial, ya no son explotados solo aquellos "recursos" tradicionalmente rentables: se incorporan la megaminería a cielo abierto, la expansión de la frontera petrolera y energética, se introduce la modalidad de la fractura hidráulica para la extracción de petróleo no convencional, se incrementan las tasas de extracción de recursos forestales y pesqueros, se expanden las superficies destinadas a monocultivos de exportación, se avanza en la privatización-patentamiento de semillas por parte de los grandes laboratorios transnacionales, la generalización de la siembra directa y el completamiento del paquete tecnológico con herbicidas altamente contaminantes. Nuestramérica se reubica como proveedora fundamental de valores de uso esenciales para la nueva fase de expansión global del capital.

Como resultado del período, se fue forjando un escenario de acoplamiento entre gobiernos progresistas, ilusión desarrollista y neoextractivismo (Svampa, 2018), marcado por una creciente conflictividad con movimientos y organizaciones socioterritoriales, dispuestos a confrontar con el poder para defender sus derechos. Al igual que en otras ocasiones, la producción de un discurso público acerca del extractivismo como único mundo posible opera en calidad de mecanismo de negación de "otros argumentos, otras razones, otras memorias y sentires, otros proyectos societales" (Antonelli, 2011, p. 11). Quienes lideran la mayoría de estos movimientos son las mujeres de las comunidades. Ellas resignifican su lugar en la familia, el barrio y el pueblo en cuanto sujetxs claves en su reproducción y cuidado. Usan esa centralidad en la reproducción de la vida comunitaria para enfrentar los intentos de saqueo y de expropiación de las vidas. A la vez, en ese mismo acto, enfrentan la opresión a la que son sometidas por el patriarcado, cuya violencia alcanza escalas aún mayores (Segato, 2014).

En la década en curso, los extractivismos latinoamericanos transitan cambios sustantivos, marcados por el

fin de ciclo de los gobiernos progresistas y su desplazamiento hacia propuestas conservadoras, llegadas al poder con un fuerte apoyo de grupos de poder económico y de medios de comunicación, y una retórica de confrontación con las llamadas políticas "populistas".

Esta nueva etapa es portadora de prácticas aún más depredadoras y agresivas, con una prevalencia de medidas que profundizan el expolio. Estas prácticas consisten, por un lado, en la asignación de subsidios "perversos" al capital –como exenciones fiscales, suministros de energía barata e involucramiento estatal en la construcción de infraestructuras–; y por otro lado, en la complicidad gubernamental con las empresas extractivas, en lo referido a flexibilizar (a su favor) la aplicación, fiscalización y penalización de prácticas violatorias de las normas y de los derechos (Gudynas, 2018).

Frente al aumento progresivo del extractivismo, aparecen nuevas resistencias en defensa de los territorios –espacios con su historia particular– resignificados a partir de la construcción de un "nosotrxs" en abierta disputa con la lógica de vaciamiento impulsada por gobiernos y empresas que necesitan apurar la desvalorización de otras formas productivas y la dominación de otros lenguajes de valoración. Lejos de dominar y acallar esas otredades, las luchas consiguen producir nuevas resonancias y solidaridades con la articulación de las militancias indígenas, socioambientales y feministas. En ese sentido, como sostiene Svampa:

> sea en un lenguaje de defensa del territorio y los bienes comunes, de los derechos humanos, de los derechos de la naturaleza o del buen vivir, la demanda apunta a una democratización de las decisiones, más aún al derecho de los pueblos de decir "no" frente a proyectos que afectan seriamente las condiciones de vida de los sectores más vulnerables y comprometen el futuro de las generaciones (2018, p. 57).

Con este escenario, desde comienzos del nuevo milenio el cuestionamiento a la globalización y sus efectos se corporizó en nuevas ideas emancipadoras, superadoras del paradigma del desarrollo y del productivismo, y del consumismo desenfrenado. Planteadas como alteridad al patrón civilizatorio moderno/occidental, forman parte del llamado giro ecoterritorial (Svampa, 2019) o giro biocéntrico (Gudynas, 2011), que se nutre de los conocimientos y los saberes propios de los pueblos ancestrales del continente.

Desde la cosmovisión de los pueblos indígenas se habla de "vivir bien" (suma qamaña en aymara) o "buen vivir" (*sumak kawsay* en quechua). Estos conceptos, aunque se encuentran en construcción, permiten imaginar un horizonte utópico pero aspiracional, a partir del cuestionamiento profundo al capitalismo y a su racionalidad sobre el progreso, el uso desaprensivo de la naturaleza y la forma de estructuración de las relaciones sociales.

En cuanto crítica radical al paradigma del desarrollo (capitalista), el buen vivir forma parte de la pléyade de "alternativas al desarrollo", que buscan "convertir la diversidad en un punto de encuentro para las luchas por

las subjetividades no-capitalistas y construcciones alternativas del mundo" (Escobar, 2012, p. 52).

Los imaginarios del buen vivir, emergieron de las luchas indígenas a medida que se iban articulando con las agendas de cambio social de campesinxs, afrodescendientes, estudiantes, ambientalistas, feministas y jóvenes. Estos grupos vinieron a interpelar los vínculos entre seres humanos y naturaleza. Surgidos como cosmovisiones de la periferia social de la periferia global (Acosta, 2010), desde los bordes de la fábrica global, alcanzaron estatus constitucional en países como Ecuador y Bolivia.

Comienza a producirse un verdadero giro biocéntrico ubicado a años luz del antropocentrismo de la modernidad. La naturaleza surge como "sujeto de derecho" en pie de igualdad con las personas, y se supera su concepción como objeto pasible de ser mercantilizado y explotado. La ontología indígena del buen vivir se hace eco de la necesaria subordinación de los objetos económicos a los criterios ecológicos, la dignidad humana y la justicia social, en busca de recuperar el modo de vida elegido por los pueblos ancestrales, de una manera respetuosa con su historia y su cosmovisión sobre la vida.

> Los territorios no existen a no ser por las relaciones sociales y de poder que los conforman y, de ese modo, siempre afirman a los sujetos sociales que por medio de ellos se realizan (Porto-Gonçalves, 2006, p. 179).

Las "I Jornadas de Geografía del Conflicto", realizadas a fines de 2017, fueron el disparador para la escritura colectiva de este libro que enhebra un conjunto de textos en torno a conflictos devenidos del histórico despojo producido sobre pueblos y territorios de Nuestramérica.

La realización de una muestra fotográfica durante las jornadas aportó a los textos la fuerza de la imagen, con su capacidad de conmover al observador y de abolir el extrañamiento que producen ciertos acontecimientos socioterritoriales conflictivos. Existe en lo icónico una capacidad testimonial para reflejar momentos únicos o el desenlace de largos procesos, con sus secuelas de destrucción, pero también las expresiones de rebelión frente a los derechos vulnerados, la resistencia al discurso único y una interpelación a imaginar otros futuros posibles.

Con este sentido, el presente libro puede pensarse como invitación a construir una mirada intersubjetiva de los conflictos y a promover nuevos debates y reflexiones en torno al proyecto de capitalismo dependiente neoextractivista, sus discursos de legitimación, las resistencias populares y sus proyectos de radical superación.

Nombrar(nos) para existir: las luchas y resistencias de los pueblos originarios de nuestramérica por su nombre

ALIDA DAGNINO CONTINI Y OCTAVIO KOZAMEH

Cinco siglos resistiendo, cinco siglos de coraje
manteniendo siempre la esencia.
Es esencia y es semilla y está dentro nuestro por siempre.
¡Se hace vida con el sol… …y en la pachamama florece!
Jacha Mallku, himno de la música precolombina
de los pueblos de zonas andinas

Yo moriré, pero volveré y seré millones.
Grito de guerra de Tupac Katari durante el
sitiamiento de la Ciudad de La Paz en 1781

Una fotografía puede convertirse en uno de los pasos de la serie de gestos que incluye la propuesta teórico-metodológica de Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga boliviana que propone colocarnos lentes frente al mundo y curiosear, averiguar y comunicar. Si las palabras encubren, las imágenes develan. Quienes estudiamos procesos y conflictos inscriptos en las geografías que habitamos 26 somos curiosxs: ejercitamos una mirada periférica que nos permite caminar, contemplar el mundo y reconocer en él las problemáticas sociales contemporáneas. Nuestro indagar nos coloca frente a contextos y a personas, y en el camino, nos propone preguntas: ¿qué ocurre cuando los procesos que estudiamos y los marcos teóricos que guían nuestra mirada invisibilizan y/o niegan procesos, culturas, sociedades?, ¿bajo qué matriz epistemológica hemos estado mirando las problemáticas sociales que estudiamos? Entonces, indagamos, averiguamos razones que nos expliquen el mundo que habitamos y luego producimos algo que comunicar. Pero, ¿qué comunicar y cómo hacerlo? Cusicanqui dirá "hablar a otrxs, hablar con otrxs" (Rivera Cusicanqui, 2010). Una fotografía puede ser parte de un proceso que apunte a cartografiar 500 años de olvido y exclusión, pero también puede ser una herramienta para visibilizar la resistencia y la lucha de los pueblos originarios en Nuestramérica.

Los Estados nacionales que se constituyeron en Nuestramérica buscaron homogeneizar cultural, social y biológicamente a quienes la habitaban para garantizar la "unidad nacional". Uno de los mecanismos que esos Estados y los sectores hegemónicos utilizaron en busca de consolidar esa uniformidad, fue el desplazamiento, la destrucción y la invisibilización de todo aquello considerado inferior.

En el devenir del nuevo siglo asistimos en Nuestramérica a una profundización y a una expansión del modelo de desarrollo capitalista, dependiente, patriarcal y extractivista, hecho que conlleva graves consecuencias para los pueblos originarios y las comunidades campesinas. Este modelo de desarrollo no tolera otras

formas de habitar el territorio, ni la impronta ni la sociabilidad que estos pueblos construyen sobre la tierra. Sin embargo, reconocemos la existencia de procesos de avanzada en la lucha y resistencia originaria de nuestro continente durante este siglo, como por ejemplo la resistencia shuar contra la megaminería en el Amazonas ecuatoriano, la resistencia mapuche por la tierra y el derecho a ser en el Wallmapu; asimismo, como procesos que lograron una articulación social en un nivel más amplio, los que condujeron al reconocimiento constitucional de la plurinacionalidad en Bolivia y Ecuador, sin perder de vista las limitaciones de los mismos (De Sousa Santos, 2010).

No queremos hacer una reducción de la condición originaria a la subalternidad económica, ni queremos aplacar una amplia gama de realidades culturales tras esa condición. Sin embargo, somos conscientes de que son categorías sociales que están imbricadas, aunque no de manera inexorable. La existencia de campesinxs mestizxs o no originarixs y la expansión de la frontera étnica de los últimos años en Nuestramérica nos permite hablar cada vez más de originarixs de ciudad. De acuerdo con datos de la CEPAL, en la primera década del corriente siglo se produjo en América Latina un aumento del 49,3% de la población indígena, lo que claramente excede a la propia dinámica demográfica y responde a procesos crecientes de autoidentificación (Svampa, 2016). No obstante, al enfocarnos sobre el problema de la tierra y de los bienes comunes en general, decidimos trabajar sobre esta articulación entre pueblos originarios y luchas campesinas.

En este marco, partimos de nuestro pensar y sentir colectivo en torno a la problemática del acceso a la tierra que generó y sigue generando la expansión de la modernidad capitalista en Nuestramérica, de la misma manera que lo haremos en relación con la negación de las identidades originarias-campesinas por parte de las sociedades latinoamericanas. Por último, pretendemos recuperar las resistencias que estos pueblos y comunidades están llevando adelante. Nombrar para existir, visibilizando identidades para poder luchar.

La cabeza piensa...

Cuando se habla acerca de la "cultura latinoamericana", algunxs de lxs que la habitan y la estudian parten de los múltiples condicionamientos que trae consigo una sociedad masacrada y marcada a fuego por el etnocidio, que aunque se inició hace más de 500 años en Nuestramérica, continúa hoy adoptando distintas formas, tales como el imperialismo cultural y el colonialismo interno, la perpetuación de saberes coloniales en los programas de estudios, el extractivismo, entre otras. ¿Cuál es la cultura de Nuestramérica?, ¿existe "la" cultura o debemos hablar de "las" culturas?, ¿hay culturas que primen más que otras?, ¿qué sociedades las legitiman?, ¿hay resistencias?, ¿cómo quitar el manto y desterrar la invisibilización de los pueblos originarios y campesinos de Nuestramérica?

La intención es nombrar y desintegrar esa matriz moderna que hace ya varios años se agrietó y hoy aparece con sus facetas más oscuras a la luz de estudiosxs e

intelectualxs de Nuestramérica. Autorxs que han sabido repensarla y que hoy acercan propuestas para deconstruirla y pensar posibles *nosotrxs* desde los cuales comprender y significar las culturas nuestroamericanas.

Para desandar la matriz de la modernidad es necesario reconocer la influencia de las ideas eurocéntricas en ella y releer la historia desde la mirada de los pueblos originarios de Nuestramé- rica para volver a escribirla, reconociendo lo *ch'ixi* como tensión creativa, donde tanto la herencia colonial como la indígena no se fundan ni pretendan fundirse, sino que convivan en su contradicción, que es la imposibilidad de lo mestizo (Rivera Cusicanqui, 2010). Para ello, es fundamental conocer esas ideas, las lógicas que las constituyen y lxs sujetxs que las legitiman. Reconocer una matriz teórico-política de pensamiento implantada hace siglos, que Alcira Argumedo define como "formas de reelaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo" (2004, p. 81), y en ese sentido, la relación existente entre las ciencias sociales y los proyectos políticos para definir desde qué lugar epistemológico se interpretan los fenómenos en Nuestramérica. La propuesta es analizarlos con un punto de vista integral que incluya una perspectiva transdisciplinaria que posibilite señalar lo excluido, mostrar los silencios, a la vez que permita trazar líneas que hagan posible intervenir sobre lo real.

Con la conformación de los Estados nación se promueve la homogeneización de la cultura para constituir "culturas nacionales" a través de una centralización política que funcione sobre la base de dos dispositivos: la integración horizontal –las características particulares de las regiones, que son símbolo de las diferencias culturales, son un obstáculo para la unidad nacional que sustenta al Estado–; y la integración vertical –a partir de la cual se imponen nuevos tipos de relacionamiento entre lxs sujetxs, por lo que cada unx es desligado de la solidaridad colectiva y relegadx a la autoridad central estatal– (Martín-Barbero, 1987).

Este proceso de enculturación tiene tres ejes principales: la formación del Estado nación, la desvalorización de las culturas populares y la producción de un interés común. El sentido que toma este proceso se hace patente en dos campos: por un lado, el de la transformación del sentido del tiempo, que aboliendo el tiempo del ciclo impone el tiempo lineal; y por el otro, el de la transformación del saber y sus modos de transmisión, a través de la persecución de las brujas y la institucionalización de la escuela.

Algunxs autorxs proponen pensar la posibilidad de significar una matriz nuestroamericana, que contrariamente a la occidental moderna, se nutra de los saberes de los pueblos originarios de Nuestramérica y valide su resistencia como nuevas formas de pensar y percibir el mundo. Argumedo (2004) plantea partir de entender y poner luz sobre la heterogeneidad cultural de Nuestramérica y, sobre todo, reivindicar las resistencias y rebeldías que dan cuenta de la vocación de autonomía y libertad, de la defensa de una condición humana negada, de mandatos culturales subterráneos que durante la larga etapa de la conquista alimentaron memorias

de las clases subordinadas de América Latina. ¿Acaso podemos hablar de una matriz de pensamiento popular nuestroamericano? Hugo Zemelman (1999) recomendará, previo a esa pregunta, hacernos dos cuestionamientos: ¿por qué se leen en Nuestramérica autorxs europexs? y ¿desde dónde se produce conocimiento en América Latina?

... donde los pies pisan

Frei Betto, educador popular y teólogo de la liberación de Brasil, afirmó que donde pisan los pies es donde la cabeza piensa (Libanio Christo, 1997). Los territorios a lo largo y ancho de Nuestramérica han sido pisados por los pueblos originarios, masacrados desde hace 500 años: ellos han construido saberes sobre esa misma tierra que hoy pisamos desconociendo la producción de conocimiento ancestral. Lorena Cabnal (2010), una sanadora, feminista e indígena xinca de Guatemala, para analizar las violencias sufridas durante tantos siglos empieza por el cuerpo, pues es sobre los cuerpos que han sido construidas y expresadas las opresiones: en las guerras, para el control de los pueblos y territorios, los cuerpos han estado amenazados constantemente.

En este sentido, los cuerpos –en particular los de las mujeres– soportan múltiples violencias y se vuelven territorio en disputa. Son cuerpos que han sufrido la colonización, y con ella, el saqueo y el despojo tanto de los territorios como de los saberes ancestrales. La defensa de los territorios que pisamos, desde donde producimos conocimiento, se ha vuelto cada vez más un ejercicio peligroso, puesto que son codiciados por los sectores dominantes y los negociados que traman sobre ellos. Según la organización Global Witness, en su informe llamado "Defender la Tierra", durante el 2016 al menos 200 personas comprometidas con la protección del medio ambiente y los derechos de las poblaciones indígenas fueron asesinadas en diversos puntos del planeta.

En Argentina, los procesos de acumulación originaria, expresados en la implantación del modelo de agronegocios, el corrimiento de la frontera agropecuaria, la concentración de tierras, el avance del *fracking* y de la megaminería, son algunas de las principales causas de la expulsión de campesinxs, pequeñxs productorxs e indígenas.

El extractivismo, como una de las dimensiones del capitalismo, se basa en la explotación de los bienes comunes. El agronegocio (con la soja como principal exponente), la megaminería, las explotaciones hidrocarburíferas (con el *fracking* como nueva técnica de extracción) y el monocultivo de árboles, son las principales actividades extractivas en el país.

El rumbo de los gobiernos en Nuestramérica se dirige a continuar profundizando esta política y quienes sufren las consecuencias son sobre todo las comunidades indígenas y campesinas que viven de y en la tierra, aunque directa o indirectamente, las sufrimos todxs. Quienes son desalojadxs por el corrimiento de la frontera agropecuaria; lxs que sufren las terribles consecuencias de la megaminería, ven sus territorios tomados por petroleras, o son reprimidxs, judicializadxs o asesinadxs;

lxs que soportan violencia constante por parte de empresarixs y sicarixs, lxs que padecen los efectos de los agrotóxicos, así como el hambre y el abandono, resisten y explican el ascenso de las luchas por la defensa del territorio en Nuestrámerica.

Nadie es, si se prohíbe que otrxs sean

La negación y prohibición de la identidad de los pueblos originarios durante más de 500 años es parte de una negación mayor: la de la historia de nuestros territorios. En algún punto, somos a partir de nuestro encuentro con lxs otrxs, somos por otrxs que estuvieron antes y por lxs que están hoy. Y la decisión de nombrar otorga existencia, visibilidad, y también, en la misma línea, oprime, niega, invisibiliza.

El término *indio* puede traducirse por "colonizado", categoría que implica el reconocimiento de dos polos opuestos: el colonizado y el colonizador. Para Bonfil Batalla,

> la liberación del colonizado -la quiebra del orden colonial- significa la desaparición del indio; pero la desaparición del indio no implica la supresión de las unidades étnicas, sino al contrario: abre la posibilidad para que vuelvan a tomar en sus manos el hilo de la historia (1977, p. 123).

Lo indio como contracara de lo blanco, como aquella homogeneidad que solo nos dice no ser blanco, está surgiendo para algunos pueblos e intelectualxs como una nueva y superadora forma de nominar lo indígena, pero desde una resignificacion propia, no ajena ni colonial. La reinvención de "la indianitud" (Svampa y Stefanoni, 2007), que expulsa a lo *indio* de los lejanos orígenes (temporales y espaciales) y lo inserta con toda su potencialidad en un nuevo centro (Thomson y Rivera Cusicanqui, 2007).

A medida que se profundizan las consecuencias coloniales, extractivistas y de despojo de la expansión del capitalismo en su fase neoliberal sobre Nuestramérica, las comunidades originarias adquieren visibilidad en la escena pública a partir de los procesos organizativos, de resistencia y de avance. Si bien pareciera que este contexto los está debilitando, paradójicamente la realidad –en sus múltiples expresiones– da cuenta de otro panorama: los pueblos originarios están fortaleciéndose por aquello que les significan los procesos que ponen en jaque sus lógicas de vida.

Esta paradoja pierde su condición cuando nos permitimos ver que desde el comienzo de la situación colonial en nuestro continente (1492), las resistencias y luchas originarias fueron una constante. Nunca existió tal victoria o derrota definitiva. La lucha continúa. Ser originarix-campesinx, tanto ayer como hoy, es sinónimo de resistencia. Y es esa resistencia la herramienta que les ha permitido conseguir ciertos derechos básicos constitucionales en diferentes lugares de Nuestramérica, como el reconocimiento de la preexistencia étnica y cultural, la plurinacionalidad de algunos estados (con sus virtudes y defectos), el acceso a la tierra (en

condiciones limitadas), la adquisición de la personería jurídica de sus comunidades, el acceso a la educación bilingüe e intercultural, entre otros.

Los históricos cercamientos aymaras de La Paz, la lucha mapuche en Cushamen y el asesinato de Rafael Nahuel, el levantamiento zapatista en Chiapas, la lucha contra el agronegocio de las comunidades originarias paraguayas, la organización de lxs shuar para la defensa del Amazonas, entre tantos ejemplos, representan hoy las condiciones de posibilidad de las comunidades nuestroamericanas para ser visibilizadas.

Es en este sentido que los pueblos originarios se posicionan desde la defensa de sus derechos en pos de vivir en paz y en armonía con la naturaleza. En sectores del poder se argumenta que estas posturas son "idealistas" y se vincula el buen vivir con la pobreza. Asimismo, estos pueblos saben que, en muchos casos, su lucha es contra el Estado, aun cuando circunstancialmente esté ocupado por ellxs mismxs. La plurinacionalidad existe, pero, como dijo Boaventura de Sousa Santos (2010), se defiende en lo político si no quiere ser letra muerta de alguna legislación. La plurinacionalidad no es solamente el reconocimiento de la existencia, también debe ser el reconocimiento de la diferencia, lo que no pareciera ser posible en tiempos de crisis de modelo de desarrollo de la mano del saqueo y la contaminación de los territorios. Defender la tierra y las identidades, recuperar los conocimiento ancestrales y promover el derecho a la diversidad cultural: eso es parte del ser de los pueblos originarios-campesinos que no desean el perdón de España ni de los Estados naciones latinoamericanos, sino el fin del colonialismo externo e interno contra los que luchan, y en ese marco, desarrollar sus vidas libres de violencias y opresiones.

Apacheta en El Anfiteatro R. Lisandro Amado - Cafayate, Salta - 2019

Las apachetas son puntos de encuentro con la madre tierra donde agradecer por todo lo que nos brinda y presentarle nuestras ofrendas. Esta se encuentra en el interior de El Anfiteatro, conocido sitio turístico cercano a Cafayate, Salta, gestionado por la comunidad suri diaguita kallchaki, que forma parte de la Unión de Pueblos de la Nación Diaguita.

Celebrando a la Pacha - R. Lisandro Amado - Cafayate, Salta - 2019

Tras dar de comer, beber y fumar a la madre Tierra, lxs integrantes de la comunidad Diaguita Kallchaki Fuerte Alto culminan la ceremonia de Agosto bailando el carnavalito junto a vecinxs de Cachi y amigxs visitantes.

Puelmapu - Florencia Yanniello - Chubut - 2010

La comunidad mapuche Valentín Sayhueque recuperó su territorio en la provincia de Chubut el 11 de diciembre de 2009. Sus miembros fueron víctimas de desplazamientos y desalojos durante la expansión del Estado argentino, y del engaño y la usurpación por parte de firmas comerciales a principios del siglo XX. Luego de años de reclamos infructuosos, regresaron a su tierra, cercana a la localidad de Gobernador Costa.

Militarización, otros negocios y resistencia campesina

Edilberto Álvarez - Paraguay - 2017

En el año 2013, apenas asumido el actual gobierno, militarizó tres departamentos del país en búsqueda de un supuesto grupo guerrillero. Once fueron los secuestrados en este período y la Fuerza de Tareas Conjuntas (FTC) aún no pudo dar con ellos. Además del negocio militar, avanzan el del agro, el del narco y todo tipo de tráficos, así como avanza la criminalización de la lucha de los campesinos, quienes resisten porque sus tierras también están en disputa.

Machu Picchu no se vende - Sergio Perdoni - Cusco, Perú- 2007

Esa mañana el Cusco salió a la calle para defenderse y detener un proyecto de privatización que se escuda tras el consabido argumento de "preservar al santuario arqueológico de Machu Picchu". En esta segunda colonización, no se puede caminar por la calle sin que te hablen en inglés, no hay un folleto en castellano y mucho menos en quechua; los restoranes exhiben sus menús en inglés, los vendedores ambulantes te tratan de mister y los niños ofrecen postcards a los turistas.

Resistencia ancestral

Betsy Malely Linares Sánchez - Colombia - 2013

Los pueblos indígenas en el norte del Cauca colombiano resisten los embates del capitalismo a través de planes para la defensa de todas las formas de vida.

Redes Christian Torno - Chuao, Venezuela - 2016

Una pequeña isla en la costa venezolana, es el escenario de prácticas y luchas ancestrales. En las tierras de una vieja estancia colonial, una comunidad con raíces que llegan a África, entreteje su historia de resistencia y trabajo, productores del mejor cacao del mundo y pescadores, abren su lugar para mostrarnos las múltiples y diversas caras de Venezuela. ¡Comuna o nada!

Oro negro Christian Torno - Monagas, Venezuela - 2016

En un país con una economía rentista basada en el petróleo, donde lo único que parece importar es su valor internacional en la mira de las grandes potencias, tierra adentro, entre las sierras de Monagas, numerosas familias cultivan de manera colectiva el café. Con las manos y los pies en la tierra, el pueblo venezolano levanta una nueva economía, diversificada, no dependiente, autogestiva, que recupera saberes del pueblo y fortalece la organización. ¡Comuna o nada!

Atenco en lucha Betsy Malely Linares Sánchez - México - 2010

Desde el año 2006, habitantes de Atenco, municipio del Estado de México, han emprendido una ardua resistencia frente a la construcción de un aeropuerto en sus territorios, que ha costado la vida de varios de sus integrantes.

Formación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el marco de la inauguración del "Festival CompArte por la Humanidad" en el Caracol, municipio autónomo de Oventik, selva lacandona.

Territorio autónomo y rebelde

Juliana Díaz Lozano - Chiapas, México - 2016

Extractivismos y resistencias

CHRISTIAN TORNO Y DAIANA MELÓN

La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder
Eduardo Galeano, Las venas abiertas de América Latina

Las características de las economías periféricas en América Latina dan cuenta de la dinámica del capitalismo global que establece relaciones de dependencia entre las mismas y los centros económicos.

La dependencia latinoamericana "entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes" (Marini, 1973, p. 5) se consolida a partir de su integración al mercado mundial como productora de bienes primarios en la denominada división internacional del trabajo, que determina el curso del desarrollo de la región.

Desde los años de la colonia, el saqueo de bienes comunes y recursos naturales de la región latinoamericana por parte de las economías centrales ha sido un pilar de la consolidación de un sistema económico articulado a escala global. La necesidad de sobrevivencia del capital ha conllevado una lógica de expansión de las fronteras con la incorporación de áreas y territorios nuevos. En palabras de Claudia Composto y Mina Lorena Navarro "la producción de excedentes puja sobre las fronteras –internas y externas– del sistema, para la incorporación permanente de nuevos territorios, ámbitos, relaciones sociales y/o mercados futuros que permitan su realización rentable" (2012, p. 59).

Este proceso de expansión de las fronteras del capital acentúa lo que David Harvey (2005) denomina proceso de "acumulación por desposesión", que consiste en la utilización de la depredación, el fraude y la violencia como métodos para garantizar la apropiación de los bienes naturales, los territorios y las personas. Estos procesos de desposesión "son constitutivos e intrínsecos a la lógica de la acumulación del capital o, en otras palabras, representan la contracara necesaria de la reproducción ampliada" (Composto y Navarro, 2012, p. 59).

El extractivismo es el modo en que históricamente se han incorporado los bienes de la naturaleza a la economía global. Entendemos por extractivismo a la modalidad de producción que implica una lógica de depredación y rapiña que va de la mano de una violación sistemática y corporativa (Segato, 2013).

Un proyecto depredador

A partir de la crisis política, económica y social, la cual en Argentina llegó a su punto de mayor conflictividad en diciembre de 2001, se comienzan a articular una serie de transformaciones económicas y políticas que van a posibilitar, entrados los años 2002 y 2003, el surgimiento de una nueva modalidad de acumulación capitalista: el proyecto neodesarrollista. Este modelo de desarrollo presenta continuidades con el neoliberalismo, el cual se empieza a estructurar en los años setenta

y encuentra su máxima expresión en los noventa.

El neodesarrollismo supone una serie de transformaciones en las estrategias del desarrollo dominante que se corresponden con las necesidades del gran capital trasnacional (Féliz, 2013, 2015). Además de apoyarse en la internacionalización del capital, este modelo se basa en la reprimarización de la economía. Una de sus principales expresiones es la producción y la exportación de *commodities* vinculadas a la producción agropecuaria, especialmente la sojera. La cadena alimentaria agroindustrial incluye los eslabones de genética vegetal y animal, agrotóxicos (plaguicidas y fertilizantes), medicina veterinaria y maquinaria agrícola; y "se encuentra incrustada en un sistema financiero y político que incluye banqueros, especuladores, reguladores y políticos" (ETC Group, 2017, p 10).

Por un lado, el modelo de agricultura industrial implicó la introducción de un paquete tecnológico que integra semillas genéticamente modificadas, agrotóxicos asociados a esas semillas y maquinarias de siembra directa. A su vez, tal como sostienen Carla Gras y Valeria Hernández (2013), este modelo implica, además del monocultivo, la exportación como principal fin, la intensificación del capital, la estandarización de tecnología, la pérdida en la calidad de los suelos y el acaparamiento de tierras para la producción a gran escala, que excluye a campesinxs y pequeñxs productores (Svampa y Viale, 2015; Zuberman, 2014); como también la expoliación de los territorios y el masivo envenenamiento de la población que vive a merced de las continuas fumigaciones con agrotóxicos. El Grupo ETC (2017) realizó una estimación en la que determinó que el modelo de agronegocios destruye anualmente 75 mil millones de toneladas de capa arable, concentra el 90% del consumo de combustibles fósiles usados en la agricultura y utiliza el 80% del agua dulce que se emplea en la producción agrícola, y deja un saldo de 12.5 billones de dólares que hay que pagar por alimentos y daños; sin embargo, el70 % de la población mundial se alimenta gracias a la red campesina, la cual abarca tan solo el 25% de la tierra cultivable.

Otra expresión del avance del modelo de agronegocios es la consiguiente deforestación de bosques nativos, la cual se suma al desmonte que produce la industria maderera. Por ejemplo, en el año 2018 se deforestaron en Argentina 112.766 hectáreas, de las cuales 40.965 eran zonas calificadas por la Ley de Protección Mínima de Bosques Nativos como rojas y amarillas, es decir, sectores de muy alto y de medio valor de conservación, respectivamente.

Otro de los pilares del neodesarrollismo fue el impulso que tuvo la minería en las últimas décadas (Svampa, 2011a; Svampa y Viale, 2015). Las transformaciones en la legislación minera impulsadas en los años noventa son la base del desarrollo de esta rama extractiva a gran escala, que se ha constituido en uno de los pilares de la economía argentina. En el país, la producción minero-metalífera pasó de 86 millones de pesos en 1990 a 952 millones en 2009 (Álvarez Huwiler, Godfrig y Duárez, 2015). Este crecimiento estuvo ligado en su totalidad a la introducción de capitales transnacionales que se vieron

beneficiados por la legislación vigente.

Tal como plantea Javier Rodríguez Pardo

> la tecnocracia globalizada de las corporaciones descubrió la manera de extraer los minerales de baja ley, minerales críticos y estratégicos que faltan en el Norte y que abundan en partículas diseminadas en territorios del llamado Sur, a los que se accede dinamitando extensos ecosistemas, pulverizando rocas, destruyendo glaciares, expulsando a comunidades y contaminando con una sopa química las nacientes de acuíferos y las napas en las áreas donde se ejecuta la actividad extractiva (2012, pp. 148-149).

Por otro lado, desde hace mucho tiempo existe una vasta literatura científica que da cuenta de los impactos de la explotación de hidrocarburos convencionales. No obstante, en la última década se ha avanzado en la extracción de hidrocarburos no convencionales bajo la técnica denominada fractura hidráulica o *fracking*, la cual maximizaría los impactos en el ambiente y la salud humana. Esta técnica se ha ido expandiendo de la mano de inversiones de capitales transnacionales que han promovido los avances científicos frente al agotamiento de las reservas convencionales de petróleo y de gas.

Las consecuencias que trae consigo el empleo de esta técnica son: elevado consumo de agua y contaminación del recurso con químicos de alta toxicidad, emisión de gases, ocupación territorial, desplazamiento de actividades productivas preexistentes e incremento de tensiones sociales, entre otras (Observatorio Petrolero Sur, 2014). A su vez, se ha asociado el *fracking* a la posible incidencia de movimientos sísmicos.

Por último, existen industrias de carácter regional que son altamente contaminantes, por ejemplo las curtiembres, que vierten a la superficie agua contaminada con metales pesados, cromo, plomo, sulfuros y ácidos químicos; como también liberan al ambiente gases que portan venenos, como el cromo hexavalente o el ácido sulfhídrico gaseoso producto de la utilización del sulfuro de sodio (Rojas, 2015).

Luchas y resistencias

Gabriela Merlinsky plantea que los conflictos ambientales son

> focos de disputa de carácter político que generan tensiones en las formas de apropiación, producción, distribución y gestión de los recursos naturales en cada comunidad o región. Ponen en cuestión las relaciones de poder que facilitan el acceso a esos recursos, que implican la toma de decisiones sobre su utilización por parte de algunos actores y la exclusión de su disponibilidad para otros actores. Se trata de situaciones de tensión, oposición y/o disputa en la que no sólo están en juego los impactos ambientales (2013, p. 40).

Este modelo de profundización del extractivismo a gran escala no ha avanzado sin resistencias. A lo largo del continente han proliferado las asambleas socioam-

bientales, organizaciones ecoterritoriales y movimientos indígenas que han enfrentado los embates de este modelo de saqueo y contaminación. Desde movimientos que defienden los ríos de la instalación de represas hidroeléctricas hasta aquellos que luchan contra las fumigaciones; desde pueblos que defienden los montes ante los proyectos de megaminería que intentan instalarse, hasta comunidades campesinas e indígenas que procuran frenar el avance de las fronteras agrícolas.

Son los pueblos los que están planteando alternativas posibles a las que el capital postula como únicas. Algunas comunidades promueven a la agroecología como un modo de producción de alimentos alternativo al modelo del agronegocio que produce *commodities* en lugar de alimentos, destruye las tierras fértiles, riega con mosquitos y aviones los campos utilizando año a año cada vez mayor cantidad de agrotóxicos combinados, y expulsa a trabajadorxs a causa del avance de la tecnificación.

Son las poblaciones las que promueven otras economías posibles, basadas en redes de comercio justo, de relaciones comerciales no mediadas y de consumo regional. Las comunidades están postulando un consumo energético responsable, buscando alternativas a la producción energética imperante, frente al consumo desmedido que llevan adelante las grandes empresas.

La dinámica extractiva sobre los territorios a lo largo de toda Nuestramérica ha generado experiencias colectivas de lucha y resistencia, las cuales ponen en cuestión el modelo capitalista y las visiones en torno al desarrollo, recuperan saberes y modos ancestrales de vinculación con el territorio, y postulan la reproducción de la vida como centro del debate.

El rechazo ético Florencia Yanniello - La Plata, Buenos Aires - 2009

En noviembre de 2009, la Universidad Nacional de La Plata debatió si aceptar o no los fondos provenientes de la minera La Alumbrera, aporte que había sido aprobado por el Consejo Interuniversitario Nacional y resistido por varias universidades públicas del país. Estudiantes de la UNLP convocaron a jornadas culturales y movilizaciones para que el Consejo Superior de esta casa de estudios se posicionara en contra del financiamiento minero.

Vino Fernando Mut - Mendoza, Mendoza - 2012

Marcha por el Agua contra la megaminería, realizada cada año en el marco del Carrusel Vendimial. En 2012 coincidió con el XVIII Encuentro de la Unión de Asambleas de Comunidades (UAC).

La otra vendimia

Pedro Simón - Mendoza, Mendoza-2012

En la provincia argentina de Mendoza se han logrado frenar numerosos proyectos megamineros gracias a la movilización y resistencia popular. Asimismo, se ha conseguido la sanción de una ley que impone fuertes restricciones a la megaminería metalífera en el territorio provincial, la cual ha sido ratificada en numerosas ocasiones a pesar de los múltiples pedidos de inconstitucionalidad.

PLUS SAE 50

Diamantes de Chiguao

Amilciar Gualdrón - Mérida, Venezuela - 2011

Ante el descenso de los precios del crudo, Venezuela está redoblando esfuerzos para explotar otros recursos naturales, como los diamantes que brotan de los suelos arcillosos de la Gran Sabana al sur del estado de Bolívar, en la frontera con Brasil.

Chiguao, una de las tantas cooperativas mineras que se extienden a lo largo del cauce del río Caroní en Venezuela, está situada en unas tierras demasiado ácidas para cultivar y con escasa infraestructura para vivir del turismo.

En este hueco arenoso ganado a una selva protegida, unas 80 personas habitan en casas de techo de zinc, con una televisión vía satélite y un teléfono apañado en lo alto de una colina como únicos lujos. Muy cerca de allí, los niños de la aldea corretean junto a embalses de agua estancada mientras sus padres remueven las capas de tierra con monitores hidráulicos, desprendiendo torrentes ricos en diamantes.

La crisis financiera internacional hizo caer el precio del diamante en un 40%, así que los mineros ya no usan costosas lavado- 59 ras para filtrar el mineral, sino un simple tamiz llamado suruca. Esta sirve para agarrar el diamante, la batea para el oro, y en la mina el tiempo se mide en ese oscilar incesante bajo un sol implacable. “Yo soy minero artesanal”, explica Payarita, quien dice estar de paso por Chiguao, “uno abre un frente en cualquier paso y trabaja con una barra, un pico y una pala. Yo no tengo que rendirle cuentas a nadie, destruimos menos pero de todas maneras somos depredadores”.

Córdoba dice No a Monsanto

María Eugenia Marengo - Malvinas Argentinas, Córdoba - 2015

Bloqueo a la planta de acondicionamiento de semillas de maíz transgénico de Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas, Córdoba. En el año 2013, en medio de una profunda crisis hídrica y ambiental en la provincia de Córdoba, con 95 mil hectáreas de bosques incendiados, desde el gobierno provincial estimularon los negocios privados y favorecieron los emprendimientos inmobiliarios, el desmonte y el capital trasnacional. En este marco, la planta de Monsanto fue autorizada de manera irregular por la Secretaría de Ambiente de la provincia.

DUCHA

Escuelas rurales fumigadas

Sofía Carolina Barbieri - Entre Ríos, Argentina - 2015

Dado el gran avance de la agricultura extractivista en la mayor parte del territorio argentino, las escuelas rurales han quedado situadas muy cerca de extensas zonas agroproductivas que son frecuentemente fumigadas. Distintas organizaciones docentes denuncian el impacto sobre el ambiente y la salud humana de las reiteradas fumigaciones, que se efectúan muchas veces en horario de clase, y los efectos que ocasionan tanto a corto como a largo plazo.

Gol en contra Sofía Carolina Barbieri - Entre Ríos, Argentina - 2015

Foto tomada en una escuela rural de Entre Ríos, en el marco de un relevamiento ambiental realizado para dos trabajos finales de grado y uno extensionista de EMISA (FCE-UNLP), en conjunto con la campaña “Paren de Fumigar las Escuelas” de AGMER (Asociación del Magisterio de Entre Ríos). En el patio de la escuela, el cerco de la cancha de fútbol es un campo de maíz. Estos cultivos son fumigados con frecuencia, muchas veces en horario de clase. ¿A qué nos podemos acostumbrar? ¡Paren de fumigar las escuelas!

Manos construyendo resistencia

Elsa Ortalda - Huerta Grande, Córdoba - 2013

El 28 de septiembre de 2013 se realizó en Malvinas Argentinas un festival frente al predio donde Monsanto construía una planta, bajo las consignas “Decirle no a Monsanto” y “Por la consulta popular”. Al día siguiente hubo una brutal represión, pero esta no amedrentó ni a los vecinos ni a todos los que apoyaron esta lucha. En septiembre de 2014 se cumplió el primer año de este suceso.

Vida Fernando Mut - Gualeguaychú, Entre Ríos - 2017

Marcha por la Vida contra las papeleras, realizada en el marco del XXVIII Encuentro de la Unión de Asambleas de Comunidades (UAC) en el puente que divide Argentina y Uruguay.

La sierra y la corteza Ilana Reck, Delia Ramirez, Luján Oliveira y Giovanna Guggari - Misiones - 2017

En la década de 1970, la empresa Celulosa Argentina plantaba araucarias (pino Paraná) en el Alto Paraná misionero, como insumos para su producción. Luego este modelo industrialista fue desplazado por el agronegocio forestal, que se basa en la plantación intensiva de especies exóticas. En julio de 2017, en la colonia rural Piray km 18, asistimos a la extracción de araucarias de 30 años de edad.

30 años sobre la historia de un camión

Ilana Reck, Delia Ramirez, Luján Oliveira y Giovanna Guggari - Misiones - 2017

El camión transporta los rollos de las araucarias. Los troncos gruesos llaman la atención por su magnitud y sus colores; es posible ver en ellos las aureolas de las maderas en sus distintas tonalidades. En cada árbol derrumbado hay una historia de la comunidad. Allí se van más de 30 años. Su destino es incierto.

Hombre mirando el desierto rojo

Ilana Reck, Delia Ramirez,
Luján Oliveira y Giovanna Guggari
Misiones - 2017

Para cortar los árboles, la multinacional ARAUCO SA (una de las empresas de agronegocios más grandes de la región, propietaria de 230 mil hectáreas en la provincia de Misiones) contrata empresas prestadoras de servicios de cosecha. El sector que realiza esta actividad se encuentra cada vez más concentrado, así como sujeto a una intensificación de la modernización y tecnologización del trabajo.

Niños sin cromo Clara Olmedo - Chilecito, La Rioja - 2014

Los niños y las niñas son los sujetos más afectados por la contaminación de la curtiembre de Nonogasta. Los maestros de escuela relatan cómo algunos empiezan a vomitar a consecuencia de los gases sulfurosos que emite la planta dentro del proceso del curtido del cuero. También hay un porcentaje más alto de la media que padece problemas gastrointestinales a causa de la contaminación. Sin embargo, no hay ni estudios epidemiológicos ni de ningún tipo. Tampoco hay alguien que se haga responsable por las afecciones que la población de Nonogasta sufre por la contaminación. La doctora Patricia Rippa, Pediatra Delegada Sanitaria Federal, afirma: “El cromo está en el aire, en el agua y en el suelo y produce malformaciones durante el embarazo”, y agrega que esta sustancia “es muy destructiva para la salud, no tiene ni color, ni sabor, ni olor. Es imperceptible”.

Alta tensión

Leonardo Chamorro Marabolí
Carretera 5 norte, Chile - 2017

Kilómetros de soledad y desierto son rotos por la invasión de torres de alta tensión eléctrica, que alimentan a las compañías transnacionales de minería.

In Comunicados

Leonardo Chamorro Marabolí
Cerro Lambaré, Asunción, Paraguay - 2014

Antenas comunicacionales que invaden territorios en nombre de la comunicación en Asunción, Paraguay.

Agroecología regional y redes comunitarias

SADO - La Plata - 2018

Encuentros de Pueblos Fumigados organizado por el Movimiento Agroecológico La Plata (MALP).

Reclamar la ciudad para la vida

LUCÍA MATTEUCCI, MARIANA RELLI UGARTAMENDÍA Y VIOLETA VENTURA

La fotografía inspira la reflexión. Es una de las miles de expresiones de comunicación que circulan por las redes sociales, tantas veces compartida que en el camino pierde su autoría, su fecha y otros datos que pudieron haberla acompañado alguna vez, pero no la fuerza de lo que narra: nos ubica próximxs a una esquina céntrica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para ver, a un lado, la hilera de bicicletas naranjas del sistema Ecobici que promueve el Gobierno de la ciudad, y al otro, como en espejo, la hilera de personas que duermen en la calle, al reparo de unas persianas cerradas que, al abrirse por la mañana, las obligarán a irse de allí con sus mantas y escasas pertenencias. La foto nos escupe los cotidianos contrastes de la ciudad más densamente habitada del país, la más rica, la más turística –y ahora también eco–, nos muestra el costado invisibilizado de la urbanización capitalista en tiempos neoliberales, que en nuestro país se expresa con más crudeza en las grandes ciudades, aunque no solo en ellas.

La ciudad ha sido espacio de valorización del capital desde que el capitalismo se impuso como sistema dominante, pero en la etapa actual de globalización financiera, los efectos del avance extremo de la mercantilización de la vida se vuelven inconmensurables.

En la producción del espacio residencial participan capitales privados cuyxs gestorxs incorporan en sus ganancias mucho más que sus inversiones, puesto que nada de lo que en la ciudad se produce vale por sí mismo, sino en su relación con el resto de los objetos y de las comunidades que la componen. Cada porción de la ciudad es en relación con las demás, vale en función de sus vínculos con las demás, y, sobre todo, vive si hay vida en ellas; las vidas que allí transcurran y sus interrelaciones serán la vida de cada parte de la ciudad. Lo urbano trasciende a cada individuo, es un producto colectivo. La ciudad es mucho más que un conjunto de edificaciones precisamente porque en esas edificaciones hay vida. Pero no todxs participamos de la misma manera en su consumo; incluso convivimos con situaciones de vulnerabilidad extrema, como si no fuera un problema colectivo.

En la gramática pública de nuestras sociedades, la "casa propia" se nos presenta como un sueño, un deseo representado en el patrimonio, más que un soporte material para un conjunto de actividades individuales, familiares y sociales que garantizarán nuestra reproducción, cualquiera sea la forma de tenencia que ostente. Por un lado, ese ideal nos presenta a la vivienda-patrimonio como el refugio dentro del cual nos defendemos de un espacio público potencialmente violento y conflictivo, de las inseguridades de un contexto de precariedad salarial y de un futuro incierto. Por otro lado, ese mismo ideal opera como sostén de la apropiación privada de lo que construimos colectivamente y nos impide cuestionar las formas en las que se produce y consume la

ciudad: la vivienda-mercancía aparece, entonces, como objeto desmembrado del entorno urbano que le da funcionalidad y sentido. A la vivienda-mercancía se la compra y se la vende a precio de mercado, se la acumula, se la mantiene vacía, se la abandona... decisiones individuales sobre un objeto-propiedad. Esta forma de concebir la producción de viviendas opera de igual manera en la justificación de los grandes proyectos de inversión-en-ladrillo (muchas veces emplazados en tierras públicas privatizadas), de enormes repercusiones en la valorización urbana y cuyxs mentorxs casi nunca viven en las ciudades en las que actúan. El urbanismo neoliberal comandado por el capital financiero encuentra su sostén ideológico en esos atributos intocables de la propiedad privada.

Obnubiladxs por objetos urbanos novedosos, modernos, vistosos, que emergen y embellecen las ciudades, somos incapaces de ver en ellos alguna relación con la existencia de familias durmiendo en la calle. Mientras el individualismo justifica la distribución absurdamente desigual de todos los bienes y servicios urbanos socialmente producidos, desde las miradas críticas cuesta crear argumentos alternativos. ¿Cómo construimos ciudades igualitarias desde la institución intocable de la propiedad privada?, ¿de qué hablamos cuando hablamos de derecho a la ciudad?, ¿será el derecho a acceder a la Ecobici?

Ejercer ese derecho es disfrutar plenamente de la ciudad que forjaron las generaciones anteriores y a la que contribuimos con nuestro esfuerzo cotidiano. Es poder no solo habitarla en condiciones adecuadas, sino decidir e incidir sobre el rumbo que queremos darle, en cuanto habitantxs y productorxs indispensables para que el fenómeno urbano sea posible. Es preguntarnos si, como sociedad, nos podemos seguir permitiendo las consecuencias de la mercantilización extrema del espacio habitable y cuánto contribuimos a que esta situación, lejos de revertirse, se consolide.

Volver a lo urbano, a recuperar lo urbano, será encontrarnos en un colectivo de ciudadanxs que reivindique derechos que vayan más allá de la propiedad. Habrá que salir de ese espacio de protección individual que es nuestra casa y entenderla en el contexto urbano, aprender a observar cuánto de colectivo hay en ese ámbito privado y despojarlo de la idea del esfuerzo individual para adquirirlo. Si es cierto que la cabeza piensa donde los pies pisan, que nuestras pisadas sepan ver el contenido colectivo de cada pedacito de ciudad. Y desde allí reclamarla para la vida, para todas las vidas.

Futuro barrio "Esperanza Golf Club"

Sergio Perdoni - Esteban Echeverría - 2006

Como un hongo que no deja nada a su paso, la naturaleza artificial del capital se devora a la naturaleza real del pastizal pampeano, el suelo, los ecosistemas, la ciudad diversa y todo lo que se interpone al avance irrefrenable de los barrios privados. Los efectos devastadores del extractivismo urbano solo se verán más tarde, y en los barrios más pobres.

Vecinos Leonardo Chamorro Marabolí - Región Metropolitana, Chile - 2017

El centralismo comercial y económico presiona a la población chilena a trasladarse a Santiago, dando pie al aprovechamiento de las inmobiliarias. Éstas lucran con la necesidad de las familias de tener un hogar, pero también con la construcción de viviendas con material reciclado o en mal estado para los que aún no tienen la oportunidad de conseguir un crédito hipotecario.

Inundación y Estado ausente Gabriela Hernández - La Plata - 2013

Jornadas posteriores al 2 de abril, día de la catástrofe de la inundación en La Plata. El Centro Social y Cultural Olga Vázquez fue uno de los lugares de recaudación y distribución de donaciones para los más necesitados, pleno de solidaridad.

Ocupación de “Campo Tongui”

Sergio Perdoni - Lomas de Zamora - 2009

En noviembre de 2008, un terreno de 107 hectáreas conocido como Campo Tongui, fue tomado por unas 3 mil familias que se organizaron para generar lo que ni el Estado ni el mercado les han brindado: un lugar donde vivir, producir y reproducir su vida. En la provincia de Buenos Aires hay un total de 1.563 villas y asentamientos precarios que alojan unos 50 mil hogares.

SALIA

> > > Tomar tierras para vivir

Arte al ataque - Espacio de Cultura del Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional - Villa Elvira, La Plata - 2016

Unas 50 familias toman un terreno de dos cuadras ubicado en Villa Elvira para instalar sus futuros hogares. En la periferia urbana de La Plata, esta es una postal que se repite: se multiplican las tomas protagonizadas por familias que buscan un pedazo de suelo propio para vivir o para producir, algo fijo en una vida cada vez más precaria e inestable.

Prioridades - Andrés Busso - Villa Elvira, La Plata - 2015

En el contexto de una toma de tierras en Villa Elvira, tres niñxs se apropian del lugar.

“Yo acuso a la propiedad privada de privarnos de todo” Bruno Rapacini - La Plata - 2017

La plaga inmobiliaria no solo ha influido en la deforestación urbana, sino también en nuestra realidad cotidiana. Inmensos paneles de concreto, reflejo de nuestras limitaciones, plasman gran parte de nuestra situación actual, la búsqueda constante del máximo aprovechamiento económico sobre todo espacio, colonizando así toda posibilidad de verde reflejo y su fotosíntesis (texto de Santiago Montiel Balasini).

Villa 31 Pablo Vitale - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2000

La Villa 31, una de las más antiguas de la ciudad, es emblemática por su localización central, que la lleva a ser objeto de un persistente conflicto urbano por su destino. El contraste que se evidencia entre su trama informal y las torres de lujo es expresión de la injusticia espacial que atraviesa a Buenos Aires.

La Boca Pablo Vitale - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2009

El barrio de La Boca es uno de los lugares más visitados por el turismo local e internacional. Pero fuera de “Caminito” y su entorno inmediato, los sectores populares siguen siendo quienes mayoritariamente lo habitan, y resisten un proceso de desplazamiento por efectos del mercado que se amplía año a año.

Villa 21-24 Pablo Vitale - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2013

En Barracas, uno de los barrios tradicionales de Buenos Aires, se emplaza el asentamiento popular más grande y poblado de la ciudad, la Villa 21-24, que llega hasta la vera del Riachuelo.

Villa 31 Pablo Vitale - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2014

En los últimos años se desarrollaron en la Villa 31 múltiples acciones gubernamentales que han sido caracterizadas como “cosméticas”. Recién a fines de 2015 se anunció el inicio de obras para su “integración social y urbana”. Pero la intervención sigue despertando desconfianza en buena parte de su población.

Villa Inflamable Pablo Vitale - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2017

La causa ambiental más importante del país se inició en Villa Inflamable, donde el plomo en sangre que presentaba su población hizo evidente uno de los efectos de la contaminación ambiental de la cuenca Matanza-Riachuelo.

Tierra y dignidad en el Abasto SADO - Abasto, La Plata - 2015

Trabajadorxs, productorxs sin tierra, arrendatarixs, medierxs, obrerxs rurales, estudiantxs, changarinxs, mujeres y niñxs, vecinxs del barrio de Abasto, han decidido unirse y organizarse para recuperar las tierras que la mafia inmobiliaria usurpó mediante fraude.

Tierra y dignidad en el Abasto: la vigilia SADO - Abasto, La Plata - 2015

¿Quiénes son realmente los violentos? ¿Los que se quedan con tierras para capitalizarlas para su propio negocio, y sobre quienes recaen grandes sospechas legales, o la gente humilde con necesidades y sin acceso a la vivienda?

Tierra y dignidad en el Abasto: el desalojo

SADO - Abasto, La Plata - 2015

Estas son algunas de las huellas y los restos que dejó el accionar de la policía, que procede a favor de los intereses de una justicia que privilegia el negocio inmobiliario y no a la gente que más lo necesita.

No al desalojo del Bosquecito Vivero Experimental - SADO - La Plata - 2018

La Fasacal, fábrica de cal que explotaba los terrenos y contaminaba el entorno natural, estuvo abandonada durante 30 años. Tras ese abandono la naturaleza se encargó de recuperar un pulmón verde, desde el que se impulsan acciones de lucha relacionadas con la liberación de las semillas y de la madre tierra y el acceso a diferentes talleres culturales.

Bertas: la siembra de luchas feministas, anticapitalistas y descolonizadoras

JULIANA DÍAZ LOZANO Y ALICIA MIGLIARO

Nuestro continente ha sido cercado y saqueado, y lo continúa siendo en un proceso cruel que, de espaldas a la retórica liberal, supone planes de violencia, destrucción y muerte sobre los cuerpos-territorios. La lógica capitalista, librada a sus anchas, es tajantemente binaria: avanzar es destruir, expandir es aniquilar. El capital conquista y avanza, pero no lo hace solo, sino que se alía con otros sistemas de dominación, como el patriarcado y la colonialidad. Cada vez que el capital pisa un territorio intenta apropiarse de los seres y las cosas jerarquizando lo disperso sobre la base de una rígida estratificación que ubica al "BBVAh" –es decir, al blanco, burgués, varón adulto y heterosexual– (Pérez Orozco, 2014), en la punta de la pirámide. Leer estas avanzadas como procesos de (re)patriarcalización de los territorios (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2018) permite desnudar los mecanismos en los que se anudan estas alianzas. Mecanismos que tienen componentes políticos, económicos, ecológicos, culturales y corporales.

Por más de 500 años nos dedicamos a resistir desde cada foco de conflicto, intentando parar topadoras, fumigaciones, megaobras, bases militares, paramilitares, tratados de libre comercio, explotación del trabajo, redes de trata y narcotráfico, invasiones abiertas y otras silenciosas, monopolios, bloqueos, negocios inmobiliarios, desmontes, agronegocios, genocidios, etnocidios, ecocidios, epistemicidios, feminicidios. Hemos tenido grandes derrotas y algunas victorias. En el camino nos han reprimido, asesinado, olvidado, pero también nos hemos reconocido, organizado, hermanado. En este andar, descubrimos también que la historia cambia según quien la cuente y la escuche, que no es igual para varones, mujeres y disidencias, y que más de una vez el olvido cae selectivamente sobre nuestros cuerpos sexualizados. Fue preciso detenernos en la historia y escuchar los silencios, narrar otras genealogías, para descubrirnos como mujeres y disidencias en lucha. Aprendiendo, en conjunto con las mujeres indígenas y afro, que la racialización y la colonialidad marcan nuestros cuerpos con violencias específicas, pero también con saberes producto de la experiencia histórica de resistir y de sabernos sostenidas por un linaje rebelde. Nos entendimos y nos reconocimos como cuerpas diversas, disidentes, rebeldes e indómitas. Dimos un paso adelante y ya no queremos –ni podemos– volver atrás.

Personas como Berta Cáceres sintetizan y vuelven cuerpo estas experiencias históricas. No solo porque lucharon con todas sus fuerzas dando su vida en estos combates, sino también porque nos enseñan que la dominación que vivenciamos en cada pequeño y gran conflicto es parte de un monstruo de muchas cabezas: es capitalista, patriarcal, racista y se escribe en nuestros cuerpos. Y si no lo enfrentamos con esta certeza se nos escapa, nos confunde, coopta y avanza de manera irreversible sobre

el agua, el territorio, el aire, pero también sobre nuestros cuerpos, tiempo y vidas.

El enemigo es grande y cruel; sin embargo, las luchas de Berta, las de las mujeres mapuches, las de las comunidades que defienden el agua, las de las asambleas contra la megaminería, las de las campesinas que cuidan sus semillas, las de las madres contra el genocidio, las de las mujeres que denuncian las redes de trata, entre tantas otras, nos señalan la posibilidad de mapear paradojas. Porque el territorio no es solo el escenario del saqueo, sino también se compone de aquellos espacios forjados por la lucha colectiva que se mantienen resistentes a las lógicas del capital. Como semillas de rebeldía, allí donde se atenta contra un derecho nace una lucha. Es tarea urgente reconocer esas luchas, darles un lugar, ponerlas en diálogo con otras experiencias que nos empujen hacia nuevos horizontes.

Berta Cáceres Flores, feminista hondureña, defensora de la naturaleza y de los derechos humanos, formaba parte de la resistencia contra el extractivismo del pueblo lenca, originario de las zonas de Honduras y El Salvador. Su lucha desafió durante décadas al régimen capitalista-patriarcal y colonial encarnado por el gobierno que pugnaba por instalar un megaproyecto hidroeléctrico en el río Gualcarque.

En un país como Honduras, controlado por las grandes empresas y por gobernantes que reportan diariamente a la embajada de Estados Unidos, Berta desafió los límites de lo posible creando el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH). La resistencia desplegada desde esta organización la convirtió en un blanco a eliminar, por lo que fue perseguida, amenazada y criminalizada durante años, pese a lo cual nunca abandonó su trabajo ni sus convicciones.

La persecución contra Berta y el COPINH se agudizó cuando fue derrocado el presidente José Manuel Zelaya mediante un golpe institucional digitado por los grupos más poderosos del país y avalado desde Washington. Desde ese momento, Berta fue una de las caras más visibles en las protestas contra los golpistas, al mismo tiempo que continuaba con su tarea de organización y resistencia en las comunidades más azotadas por los terratenientes y sus guardias privados. A su vez, fue la impulsora del Frente de Resistencia Popular (FRP) que intentó aglutinar a diversas fuerzas para enfrentar a quienes asaltaron el poder institucional del país.

El 3 de marzo de 2016 el mundo despertó con la devastadora noticia de que Berta Cáceres había sido asesinada en su casa de la localidad de La Esperanza. Los movimientos feministas, ecologistas y la comunidad de derechos humanos comenzaron a denunciar la impunidad del atentado, que pretendió camuflarse en un desafortunado hecho de violencia aislada. Como define la referente feminista y amiga de Berta, Claudia Korol:

> Su asesinato tiene que ver con esta actitud consecuente de cuidado del río, del territorio, de resistencia frente al golpismo: recordemos que fue una de las más activas en la denuncia de la continuidad del golpe en las formas políticas actuales.[1]

1 Entrevista realizada a Claudia Korol en el programa "Pensar en nada" FM La Tecno, marzo de 2016. Recuperado de: http://latecno.com.ar/noticias/honduras-dolorpor-el-asesinato-de-la-dirigenteindigena-y-feminista-berta-caceres/

La mataron con la impunidad que creen tener aquellos que detentan el poder, cobijados en la maquinaria de un sistema que responde con toda su artillería misógina cuando una mujer se rebela. Meses antes de su asesinato, Berta nos decía:

> ¡Despertemos! ¡Despertemos humanidad! ¡Ya no hay tiempo! Nuestras conciencias serán sacudidas por el hecho de sólo estar contemplando la autodestrucción basada en la depredación capitalista, racista y patriarcal. El Río Gualcarque nos ha llamado, así como los demás que están seriamente amenazados. ¡Debemos acudir! La Madre Tierra militarizada, cercada, envenenada, donde se violan sistemáticamente los derechos elementales, nos exige actuar. Construyamos entonces sociedades capaces de coexistir de manera justa, digna y por la vida.[2]

Hoy, cuatro años después de su injusta muerte, ante una máquina capitalista, patriarcal y colonial que no escatima en violencia y crueldad, este grito resuena con renovada potencia. Es el grito contra la megaminería y el *fracking*, la fumigación sobre las escuelas rurales, la contaminación de los ríos y lagos, la explotación feroz del trabajo de las migrantes en territorios del agronegocio, el desplazamiento de poblaciones rurales. Es el grito contra las multinacionales que lucran con el precio de los alimentos, el hambre, el frío, la negligencia del Estado y los gobiernos de turno. Es el grito contra la violencia sexual y la expropiación de las capacidades de nuestros cuerpos, la negación del derecho al aborto seguro y gratuito, el odio desplegado contra las trans y travas, las redes de trata, los feminicidios, la vulneración de las infancias libres y la complicidad de la policía. Es el grito de bronca y orgullo de las movilizaciones LGTBIQ que dan cuenta de que somos un sujeto histórico, más allá de los biologicismos que quieren atar nuestros cuerpos y nuestros nombres a destinos prefijados. Es el grito cotidiano de las mujeres de sectores populares en el campo y la ciudad, sobreexplotadas en sus trabajos remunerados y no remunerados, sobrecargadas con infinitas tareas de cuidados. Finalmente, Berta es el grito de muchas que se vuelve lucha, porque contra todo pronóstico de políticos, empresarios y académicos que solo esperarían pasividad y derrotismo, crecen los espacios comunes, se multiplica la solidaridad, se tejen resistencias.

Lamentablemente Berta no fue la primera ni será la última mujer en morir defendiendo los derechos y los territorios, de los despojos del capital. En la figura de Berta que hoy retomamos germina la semilla que su historia nos dejó. Berta que es Bertas, conjugado en plural. Recordamos a Berta y, como en un conjuro, evocamos a todas las Bertas de todos los tiempos. Las que luchan y resisten, las que no se dejan callar por el puño patriarcal, las que mantienen viva la llama de la memoria. Las Bertas como símbolo de todas las luchas interseccionales, antirracistas, anticapitalistas y antipatriarcales. Luchas integrales, pero también situadas, que condensan la sabiduría de la resistencia cotidiana capaz de sostener vidas dignas de ser vividas.

2 Discurso de Berta Cáceres al recibir el premio ambiental Goldman el 20 de abril de 2015.

Berta
VOLVERÁ Y SERÁ
MILLONES
- COPINH -

> > > ¡Berta Vive!

Rebelarte - Montevideo, Uruguay - 2017

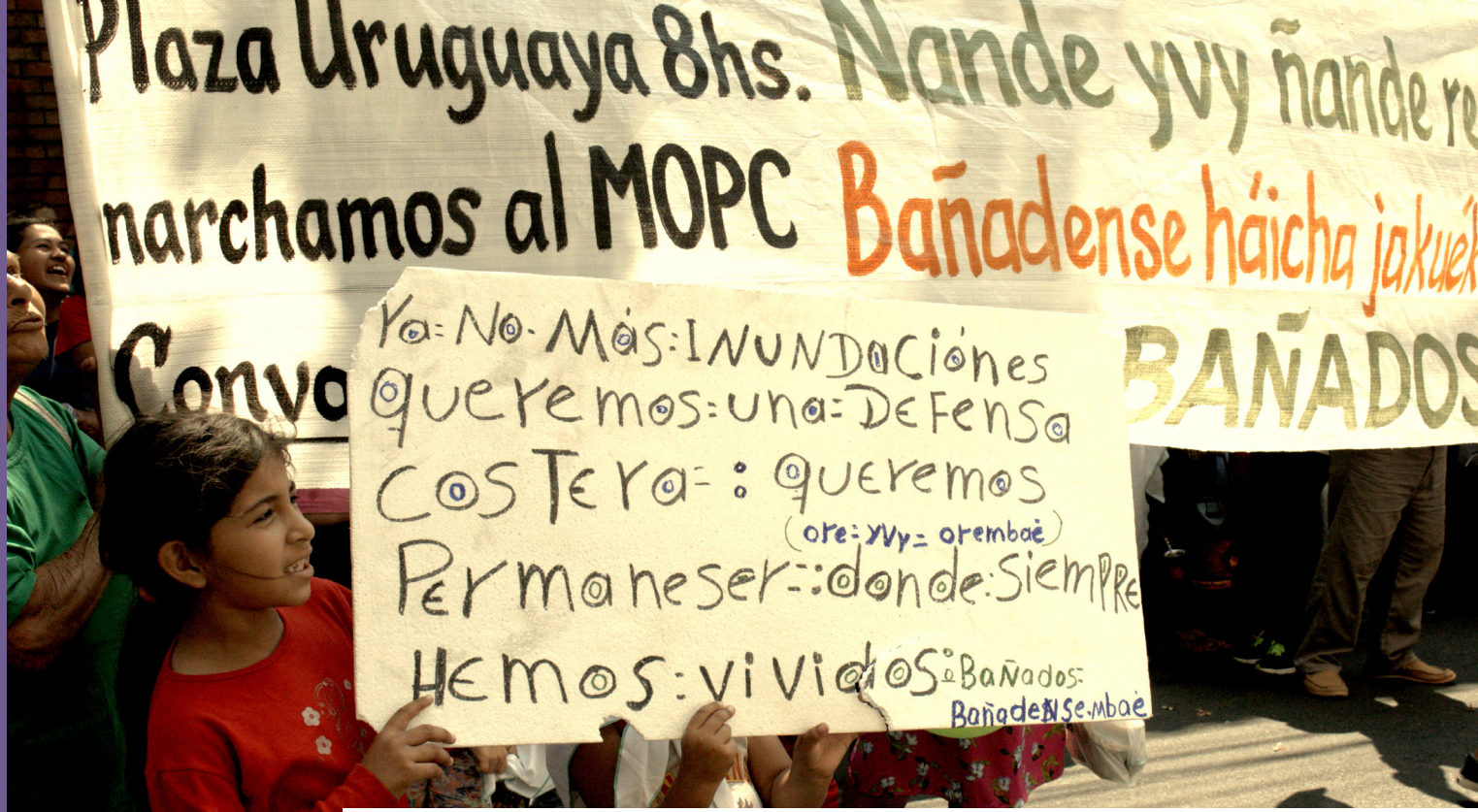
IX Marcha nacional en defensa del agua, la tierra y los bienes comunes bajo la consigna “O nos movemos o marchamos”, convocada por la Asamblea Nacional Permanente (ANP) el 20 de octubre de 2017 en Montevideo, Uruguay. Durante la movilización se confirmaba que el cuerpo hallado en el río Chubut (Argentina) era el del militante Santiago Maldonado.

Madres del pueblo, chicxs del pueblo > > >

R. Lisandro Amado - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2016

Lxs pibxs del Encuentro Niñez y Territorio derrochan alegría en la cabecera de la Caravana de los Pibes y las Pibas, y Norita Cortiñas los observa con el amor de una madre que ha sabido endurecerse para no perder jamás la ternura.

McDonald's
NIÑEZ Y TERRITORIO



Costanera de Asunción amenaza al futuro bañadense

Edilberto Álvarez - Paraguay - 2016

La Costanera de Asunción ya expulsó a gran parte de los habitantes de un barrio histórico, la Chacarita. En una segunda fase, las obras avanzan sobre el Bañado Norte. La especulación inmobiliaria sobre esas tierras que miran a la bahía es muy alta; luego irán por el Bañado Sur. Los pobladores proponen una defensa costera que protegerá sus hogares de inundaciones y su arraigo. No logran un acuerdo ni con el Estado nacional ni con la Municipalidad, y así resisten en sus casas y en las calles para preservar su derecho a vivir en la ciudad.

¡Aquí no se rinde nadie! (otras economías) Christian Torno - Merida, Venezuela - 2016

En un contexto de desabastecimiento y guerra económica, y ante la incapacidad creativa del Estado venezolano, muchos grupos de productorxs organizados en comunas ponen en marcha nuevas formas de producción, comercialización y circulación de alimentos. Desde las periferias hasta el centro, el pueblo de Venezuela da batalla al imperialismo y al viejo Estado. ¡Comuna o nada!

Compañeras Fernando Mut - Gualeguaychú, Entre Ríos - 2017

La lucha contra la instalación de las papeleras finlandesas en Fray Bentos (Uruguay) ya lleva más de 15 años y convoca a asambleas de ambas orillas del río Uruguay. Esta imagen retrata la Marcha por la Vida contra las papeleras, que se realizó en el marco del XXVIII Encuentro de la Unión de Asambleas de Comunidades (UAC).

Mujer con bebé

Rebelarte - Montevideo, Uruguay - 2017

IX Marcha nacional en defensa del agua, la tierra y los bienes comunes bajo la consigna “O nos movemos o marchamos”, convocada por la Asamblea Nacional Permanente (ANP) el 20 de octubre de 2017 en Montevideo, Uruguay. Durante la movilización se confirmaba que el cuerpo hallado en el río Chubut (Argentina) era el del militante Santiago Maldonado.

Paro Feminista "Todas somos Lucia" Colectivo Cultural Otro Viento - La Plata - 2018

Sandra Gómez marchando el 6 de diciembre del 2018 por el paro feminista realizado para repudiar el fallo machista del tribunal marplatense que absolvió a los feminicidas de Lucía Pérez.

Disidencias al sur

Cristian Prieto - El Bolsón - 2018

En enero del año 2018 se realizó el X Festival de la Diversidad, donde se aglutinaron diferentes organizaciones, colectivos y activistas para celebrar el deseo, la lucha y la resistencia marica. En El Bolsón, pueblo que en vacaciones de verano se llena de turistas y curiosos, hubo presiones de las autoridades comunales sobre los organizadores para que no se lleve a cabo, pero fue tanta la multitud concentrada que las actividades y la carroza final se realizaron con total mariconidad. Esta fotografía fue publicada como foto de tapa en el suplemento Soy del diario Página 12, con el título “El sur también resiste”.

Mujeres y Agroecología Colectivo Cultural Otro Viento - La Plata - 2018

Sandra, productora agroecológica perteneciente al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) Rama Rural, trabaja en su quinta, ubicada en el cinturón hortícola platense. Foto realizada en el marco del libro Semillas de la Resistencia, producido por Colectivo Cultural Otro Viento.

Cobertura de la movilización “La cultura no se clausura”, realizada en La Plata en agosto del 2016 hacia Control Urbano y la Municipalidad, en reclamo por varias clausuras ilegítimas e intentos de desalojo a centros culturales de la ciudad, como también para exigir tarifa social y partidas presupuestarias para fomentar la cultura popular.

Ellas hacen, ellas luchan Nicolás Mañez (Otra Óptica) - La Plata - 2019

Marta Ramallo es titular del Programa Ellas Hacen, constructora del barrio Ellas Hacen en Romero y madre de Johana Ramallo, joven víctima de feminicidio, desaparecida y asesinada en la ciudad de la Plata en el año 2017.

Jornada de lucha por Aborto legal, seguro y gratuito
Andrea Raina - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2018

El día 8 de agosto de 2018 se votó en la Cámara de Senadores de la Nación el proyecto de ley de interrupción legal del embarazo, el cual ya contaba con media sanción de Diputados. Si bien fue rechazado, una ola verde inundó las calles exigiendo el aborto legal, seguro y gratuito.

Tierra y dignidad en Abasto: la vigilia
SADO - Abasto, La Plata - 2015

Trabajadores, productores sin tierra, arrendatarios, medieros, obreros rurales, estudiantes, changarines, mujeres y niños, vecinos del barrio de Abasto, han decidido unirse y organizarse para recuperar las tierras que la mafia inmobiliaria usurpó mediante fraude.

TRANS
TRAVAS
NI UNA
MENOS
OTRANS
ARGENTINA

Furia Travesti Gabriela Hernández - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - 2018

Gran Marcha Nacional contra los travesticidios y transfeminicidios en Argentina realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A lo largo de la tarde/noche, varixs activistas y militantes de diferentes espacios políticos y sociales se concentraron en Plaza de Mayo para marchar hasta el Congreso.
"Esta III Marcha Nacional tuvo un tinte político muy grade. Encarnando las denuncias populares, exigiéndole al gobierno de Mauricio Macri, y María Eugenia Vidal, que generen políticas públicas a favor del movimiento y que implemente ya el cupo/ inclusión laboral trans (...) "Lohana Berkins y Amancay Diana Sacayan, están más vivas que nunca en cada uno de nuestros corazones trans, travestis, trabas!! Furia travesti y trans siempre...". En la foto, la referente Alma Fernández.

Detrás del obturador

Hijxs del ecoterrorismo Pedro Simón

"Hijos del Ecoterrorismo" fue tomada el 3 de marzo de 2012 en el marco del 18 Encuentro de la Unión de Asambleas Ciudadanas desarrollado en la provincia de Mendoza, durante la marcha contra la megaminería en el Carrusel de la Vendimia. Meses antes, el 27 de diciembre de 2011, se había promulgado la llamada "Ley Antiterrorista", que cambiaría el Código de Procedimientos y se podría utilizar directamente contra la protesta social o sindical. La 114 Unión de Asambleas Ciudadanas –devenida Unión de Asambleas de Comunidades en su último encuentro de 2018– se hizo eco de la fuerte oposición a esta nueva ley promovida por el Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI). En muchas de sus consignas expresaba el repudio a esta nueva forma de criminalización de la protesta social y de la pobreza. Varias asambleas a lo largo y a lo ancho del país no tardaron en sumarse y salir a las calles a manifestarse. Este nuevo escenario significaba que cualquier acción o expresión popular que hasta ese momento constituía el legítimo ejercicio de la protesta social, podría ser tomada como un acto terrorista. Las calles de la ciudad de Mendoza se llenaron de pancartas de sus mismos vecinos, hechas en sus hogares con consignas muy creativas y de alto contenido político. Gente de todas las edades acudió a apoyar una manifestación muy colorida y llena de música, que defendía –y aún hoy lo hace– el agua y la vida de sus territorios, contra el capitalismo y a favor del principio de autodeterminación de los pueblos.

HOY
TODOS
SOMOS
terroristas

HOY
TODOS
SOMOS
terroristas

HOY
TODOS
SOMOS
terroristas
AMÉRICA
LATINA SIN
MEGAMINERIA

Villa Catela Ayelén Rodríguez

Durante el año 2015 coordiné un taller de fotografía estenopeica en el barrio de Villa Catela (Ensenada, provincia de Buenos Aires). Concurrían niñes y jóvenes de entre 5 y 16 años para hacer las fotografías y tomar la merienda. Una vez por semana nos encontrábamos en la casita del Parque Provincial Martín Rodríguez; cada une preparaba su cámara y sacaba su fotografía. Luego oscurecíamos el baño, preparábamos los químicos, pasábamos los papeles por el revelador y aparecía la imagen que, antes latente, pasaba a ser visible. Por último, la dejábamos secando para contemplarla en nuestro siguiente encuentro.

Mientras se terminaban de lavar las imágenes, tomábamos el mate cocido preparado por María, la cuidadora de la casita, con unas galletitas que se acababan rápidamente. Aunque desde aquel momento tuve la certeza de que nos unía la comida y no solo la 116 fotografía, les niñes y jóvenes del barrio no dejaron de llevar a cabo cada actividad que les propuse.

La fotografía estenopeica es aquella que recurre a los principios de la fotografía y en la cual cada une construye su propia cámara. En una lata o caja que no permite el paso de la luz, se hace un pequeño agujero que se destapa cuando se quiere realizar la toma. Cada fotografía puede tardar segundos o minutos en quedar plasmada en un papel fotosensible ubicado del otro lado del agujero.

A pesar del tiempo de exposición, les niñes deseaban aparecer en las fotografías, construir y plasmar su imagen a partir de las cámaras hechas por sus propias manos. Así, se colocaban bajo el sol –el lugar con mayor cantidad de luz posible– y se detenían ante el tiempo, ante las personas, ante elles mismes, reflexionando con su pose sobre el mundo que habitaban. A veces ni siquiera pestañeaban para que su imagen fuera lo más nítida posible, para que su huella se inscribiera en este mundo. Producían imágenes que no eran instantáneas, sino decisiones acerca de cómo querían verse y de cómo querían ser vistos en una sociedad expulsiva. Mientras posaban para sus cámaras, yo les sacaba imágenes con la mía. Aunque mi cámara capturaba una fracción de segundo y producía un corte abrupto, sus cuerpos posicionados en tanto decisión eran también tomados por mí.

La imagen de Juan fue realizada después de meses de producción, los cuales finalizaron con la asistencia de les niñes y jóvenes al taller llevando algo preciado para cada une, relevante en sus vidas. ¿Qué significa el caballo en la vida de Juan? Ese día él se volvió a subir a aquello que le permite sobrevivir en la falta constante y detuvo el tiempo por minutos para mostrarse ante el mundo, no sobre un símbolo de libertad sino sobre su posibilidad de supervivencia.

Las huellas de la victoria: Córdoba le dijo NO a Monsanto

María Eugenia Marengo

La mirada se desvelaba ante el aire soberbio desgranado entre tanto cielo. A lo largo de un predio de 28 hectáreas ubicado a 9,5 km de la ciudad de Córdoba por la ruta nacional A-88, se asomaban los primeros silos de la planta de semillas transgénicas de la empresa multinacional Monsato. El proyecto terminado contemplaba 240 en total. Alrededor, una serie de carpas, huertas, wiphalas, rondas y banderas con calaveras, fueron parte de los cinco refugios improvisados, en los que integrantes de distintas asambleas socioambientales se distribuyeron por casi tres años para bloquear los accesos a la planta.

El viento frecuentaba la zona con fuerza, haciendo del aire, polvo y a los ojos, lagrimear. El quinto bloqueo apenas se veía, había que atravesar una tranquera y tomar un camino de tierra para llegar. Este fue el último de los pasos que Monsanto había abierto 118 para transportar los materiales de la obra. "Es casi una trinchera", explicaban Matías y Martín, los más alejados, allí donde el viento galopaba a ritmo salvaje. El refugio estaba casi debajo de la tierra. "Nos vamos rotando en los distintos puestos. Viene gente de todos lados del país y del mundo; han pasado alemanes, australianos y hasta estadounidenses."

"El desmonte también ha aumentado el viento", explicaba Juana Angélica Figueroa, alias Beba, de 68 años, una de las integrantes de la Asamblea Malvinas Lucha por la vida. Desde el primer día en que se definió hacer el acampe –el 18 de septiembre de 2013– no dejó de ir. Además, su casa fue la de todos y todas. Allí iban a bañarse, a usar internet o a descansar. "Yo no fumo. Pero suelo traer cigarrillos para repartir", decía en un tono cómplice y solidario. Un tiempo atrás, como otras mujeres, Beba se había encadenado a una de las entradas a la planta de Monsanto.

Cuando la empresa decidió instalarse, la provincia de Córdoba estaba sufriendo una crisis hídrica y ambiental que llevaba varios años; 2013 fue uno de sus peores momentos, con 95 mil hectáreas de bosques incendiados. Sin embargo, desde el gobierno provincial se estimularon los negocios privados: se favoreció a los emprendimientos inmobiliarios, al desmonte y al capital trasnacional, en plena sintonía con el modelo productivo fomentado por el gobierno nacional. La instalación de la planta de Monsanto en Córdoba implicaba un paso más para consolidar el monopolio de la semilla de maíz y la dependencia alimentaria en pos del agronegocio, siempre en función de la valorización especulativa del capital, en detrimento de la tan resquebrajada soberanía alimentaria en nuestro país.

Aquel noviembre de 2015, a Monsanto le quedaba poco tiempo. Fueron miles los que dejaron sus huellas en ese camino de lucha e hicieron historia. En agosto de 2016, la empresa decidió retirarse. Entreveradas en aires fatigados de tanta tierra suelta, cuerpos, ideas, abrazos, abrieron un camino sin retorno, un horizonte lleno de posibilidades, y aún hoy se envuelven en la convicción colectiva de avanzar en otras batallas. El aire ahora se polvorea en otras tierras. En este y otros parajes, el territorio se percibe en una cadencia que nunca repite su composición, nos devuelve un cielo tejido de historia que desecha lo efímero para hacer perceptible lo vivido. Se transforma y transforma en cada movimiento, y es –una y otra vez– el latir versátil del corazón abierto de la tierra.

CONTRA EL SAQUEO
Y LA CONTAMINACIÓN
BASTA de S
MON$AN
de MA
REPRESION
A O SE VA!!
N PASO
ATRAS
FISU
BA FISURA

Desalojo de campesinos en El Medanito

Sergio Perdoni

En la provincia de Córdoba, al oeste de la Sierra de Pocho, cuando terminan los circuitos turísticos, aparecen los montes y las tierras semiáridas habitadas desde hace cientos de años por campesinos y campesinas que comparten la tierra en forma comunitaria, como lo hicieron sus antepasados. Al norte de Villa Dolores, entre San Pedro y Chancaní, hay aproximadamente 60 kilómetros atravesados por un camino de ripio rodeado de algarrobos, chañares, breas y quebrachos.

Lourdes, la hija menor de Pirina e Iván, va a una escuela en la comunidad de "El Medanito" muy cerca de su casa, pero Pamela, que está haciendo el secundario en Chancaní, se encuentra con sus vecinos en el colectivo. Pirina –o "la Piri", como todos la conocen– quiere que sus hijos vayan a la escuela; incluso Gastón, el hijo varón de la familia, estudia en la Universidad Nacional de 121 Córdoba. Allí comenzó la carrera de Arquitectura, y en su primer trabajo para la facultad, tuvo que describir cómo era su casa.

Fue un comienzo difícil para Gastón. Sucede que su casa –esa construcción que se observa en la fotografía que muestra Lourdes, orgullosa– ya no existe. Una orden de desalojo dictada por la Jueza de Menores de Villa Dolores los dejó a todos en la calle. Y no fue precisamente mediante una cordial invitación: cerca de 40 policías, portando armas largas, cascos y escudos, irrumpieron en su hogar y se enfrentaron al temible ejército de 15 campesinos de piel morena y curtida, sin otras armas que sus miradas plenas de dignidad. Pero como los desacatados habían cometido el delito de vivir durante 18 años en esas tierras, levantado corrales y bebederos para los animales, criado sus chivas y sus gallinas, y construido con sus manos una hermosa casa de ladrillos, la ley determinó que una topadora arrasara con todo lo que encontrase a su paso. Porque en lugar de "modernizarse" y dedicarse al cultivo de soja, viven del monte, como lo hicieran sus antepasados durante generaciones enteras, criando chivas, extrayendo leña (apenas para sobrevivir, sin sobreexplotar), preparando harina de algarroba y arrope de chañar, usando hierbas medicinales como les enseñaron sus padres y sus abuelos. Molestan porque creen que no vale la pena irse a vivir a la ciudad, a ser explotados en un trabajo indigno (en el "mejor" de los casos) o a vivir de la "caridad" de los punteros que reparten la asistencia social. De ese modo cumplirían con las exigencias de la sociedad global: un sistema de monocultivo extractivo, productor de alimentos transgénicos que aquí nadie come; que contamina los suelos y los ríos, acaba con los bosques nativos y foresta con especies de alto rendimiento, aptas para producir papel.

Pero no. Prefieren resistir allí, donde nacieron, donde crecieron, en el lugar al que pertenecen. Allí donde Lourdes muestra la que fuera su casa. Allí donde un día construiremos un mundo en el que también quepa el mundo de Lourdes y su rancho de adobe.

Un duelo colectivo

Lara Haure

Desde que la comunidad mapuche denunció que Gendarmería Nacional se había llevado a Santiago Maldonado, la Fiscalía Federal de Esquel, centro judicial del noroeste de Chubut, fue el lugar de concentración para reclamar su aparición con vida.

La localidad más grande de la cordillera chubutense ya no era la misma: estuvo dos meses y medio con las calles colmadas de policías de civil, fuerzas de seguridad y comandos especiales; también hubo periodistas y referentes de organismos de Derechos Humanos. Estaban los amigos, compañeros y familiares del Lechu, del Brujo: de Santiago. Fueron días dolorosos, con un pueblo, una comunidad y un país en vilo.

El hallazgo de un cuerpo en el río Chubut puso a todo el país frente a las pantallas. Pese a los violentos allanamientos y los des- medidos rastrillajes, apareció río arriba, a metros del lugar donde los testigos aseguraban que lo habían desaparecido.

Al atardecer del 20 de octubre de 2017, el pueblo esquelense se volvió a reunir espontáneamente en las inmediaciones del edificio público. Integrantes de la comunidad que llegaban desde Pu Lof lo confirmaban entre llantos: era Santiago. A medianoche los uniformados desalojaban el centro a punta de escopeta.

Al día siguiente se convocó a una vigilia en la morgue bonaerense. En Esquel, se podía seguir desde la televisión, o bien reunirse con compañeros a canalizar la angustia y la impaciencia en el mismo lugar de siempre: frente a la fiscalía. Las ventanas del edificio se cubrieron una vez más con la imagen de su rostro. La policía volvió a armar un cordón para separar al pueblo de la justicia. La escena se repetía. Los niños contemplaban las velas encendidas de un altar improvisado que iluminaban fotos de aquellos que no estaban. Una de ellas decía: “por luchar por la tierra Facundo Jones Huala, preso político; Santiago Maldonado, desaparecido por la Gendarmería. Nunca Más”.

Había micrófono abierto, pero costaba hablar. Un silencio invadía. ¿Cómo poner en palabras tanta bronca, tanto dolor, tanta rabia? ¿Cómo describir el cinismo con el que actuaban funcionarios, medios, médicos forenses, fuerzas de “seguridad” y candidatos electorales? Unos hilos de colores se entrecruzaban por dos postes; estaban ahí dispuestos para dejar mensajes. Los más chicos le hacían dibujos, los grandes despedían –como podían– a Santiago: “Que el amor gane”, “Santiago ¡Vive!”, “Macri, Bullrich, Noceti yengün werkülfi ñi pulangümchefe ñi langümafiel ta Santiaw lape yengün elmeke langümehefe!”, “Somos lxs nietxs de lxs mapuches que no pudiste matar”, “Siempre con nosotros Santiago”, “Vivo, libre y eterno”, “Que el miedo no nos paralice, que hayan y seamos muchos Santiagos para seguir luchando por las injusticias”, “Santiago vive en el pueblo”, “Que ningún perro se atreva a morder este dolor: el cumpa Santiago Presente”, “No pudieron comprar tu alegría, tu dolor, ni tu vida: regalas libertad”, “Sus balas no van a silenciar nuestro amor”, “Santiago: tu destino es cambiar la historia”, “Cuanto dolor, cuanta impunidad, ¿Hacia dónde vamos?, “Santiago: sos semilla de resistencia”. Cuando comenzó a esconderse el sol tras la cordillera, el pueblo se dispuso a marchar, una vez más, contra tanta impunidad.

POR LUCHAR POR LA TIERRA,
FACUNDO JONES HUALA,
PRESO POLÍTICO
SANTIAGO MALDONADO,
DESAPARECIDO POR LA
GENDARMERÍA
NUNCA MAS!

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del postdesarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. *Policy Paper*, 9. Recuperado de https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/Buen_vivir/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf

Alonso, G. y Trpin, V. (2018). Territorios y cuerpos en el norte de la Patagonia: desafíos teóricos y metodológicos en tiempos de extractivismo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*. Recuperado de https://estudiosmaritimossociales.org/archivo/rems-13/dossier-alonso-trpin/

Álvarez Huwiler, L., Godfrid, J. y Duárez, J. (2015). Expansión minera y protesta social en Argentina y Perú. *Investigaciones Sociales*, 19 (35), 169-186.

Antonelli, M. (2011). Megaminería, desterritorialización del Estado y biopolítica. *Astrolabio*, 7. Recuperado de https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/viewFile/592/3171

Argumedo, A. (2004). *Los silencios y las voces en Latinoamérica*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional.

Arrighi, G. (2005). Comprender la hegemonía – 1. *New Left Review*, 32, 20-74.

Bonfil Batalla, G. (1977). El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana (1973-1979)*, 39 (48), 17-32.

Cabnal, L. (2010). Feminista siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario. *Acsur- Las Segovias*. Recuperado de https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf

Cleaver, H. (1985). *Una lectura política de "El Capital"*. México: Fondo de Cultura Económica.

Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2018). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología política*, 54, 67-71.

Composto, C. y Navarro, M. L. (2012). Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina. *Theomai*, 25.

Davis, A. Y. (2005). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.

De Angelis, M. (2007). *The beginning of history. Value struggles and global capital*. Londres: Pluto Press.

De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los "cerramientos" capitalistas. *Theomai*, 26. Recuperado de http://www.revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/De%20Angelis%20-%20Marx%20y%20la%20acumulación%20primitiva.pdf

De Oliveira, F. (2001). Hegemonía a la inversa. En E. Arceo y E. Basualdo (Eds.) *Los condicionantes de la crisis en América Latina. Inserción internacional y modalidades de acumulación* (pp. 53-58). Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/arceo/

De Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del Sur*. La Paz: Plural editores.

Dinerstein, A. C., Deledicque, L.M. y Contartese, D. (2008). Notas de investigación sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina. *Realidad Económica*, 234, 50-79.

Escobar, A. (2012). Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social*, 21 (0), 23-62. Recuperado de https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2012.v21.40049

ETC Group. (2017). *¿Quién nos alimentará? ¿La red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?*. Recuperado de https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara

Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Federici, S. (2015). *Lo que llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no pagado*. Recuperado de https://rebelion.org/elpatriarcado-del-salario-lo-que-llaman-amor-nosotras-lollamamos-trabajo-no-pagado/

Féliz, M. (2013). El neodesarrollismo y la trampa de la renta extraordinaria. El caso de Argentina, 2002-2012. *Contrapunto*, 2.

Féliz, M. (2015). ¿Qué hacer...con el desarrollo? Neodesarrollismos, buenvivir y alternativas populares. *Sociedad y Economía*, 28, 29-49.

Féliz, M. y Díaz Lozano, J. A. (2018). Trabajo, territorio y cuerpos en clave neodesarrollista. Argentina, 2002-2016. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, 26(52), 1-26.

Féliz, M. y Pinassi, M. O. (Eds.). (2017). *La farsa neodesarrollista y las alternativas populares en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gago, V. y Mezzadra, S. (2015). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización. *Nueva Sociedad*, *255*, *38-52*.

Global Witness. (2017). *Defender la tierra*. Recuperado de: https://www.globalwitness.org/en/campaigns/environmentalactivists/defender-la-tierra/

Gras, C. y Hernández, V. (2013). *El agro como negocio*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, XXXV (462), 1-20.

Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, *237*, 128-146. Recuperado de https://nuso.org/media/articles/downloads/3824_1.pdf

Gudynas, E. (2018). Nuevas coyunturas entre extractivismos y desarrollo. Los límites del concepto de populismo y la deriva autoritaria. *Ecuador Debate*, *105*, *23-45*.

Harvey, D. (2005). *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf

Lefebvre, H. (2017). El espacio y el Estado: Henri Lefebvre. *Marxismo Crítico*. Recuperado de https://marxismocritico.com/2017/09/08/el-espacio-y-el-estado/

Libanio Christo, C. A. (1997). Paulo Freire: una lectura del mundo. *América Libre*, 13. Recuperado de https://www.nodo50.org

Luxemburg, R. (2018). *La acumulación de capital*. Recuperado de http://grupgerminal.org/?q=node/41

Marini, R. M. (1973). Dialéctica de la dependencia. *Cátedra Che Guevara – Colectivo AMAUTA*.

Martin-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Marx, C. (1980). *Cuadernos de París. [Notas de lectura de 1844]*. México: Ediciones ERA.

Merlinsky, G. (Comp.). (2013). *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina*. Buenos Aires: Fundación CICCUS.

Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the Web of Life. Ecology and the*

Accumulation of Capital. Brooklyn: Verso Books.

Observatorio Petrolero Sur. (2014). ¿Por qué el fracking está generando tantas controversias y resistencias a nivel global?. En *20 Mitos y realidades del fracking* (pp. 39-45). Buenos Aires: El Colectivo.

Osorio, J. (2005). Patrón de reproducción del capital, crisis y mundialización. *Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalização*. Río de Janeiro. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/ libros/reggen/pp17.pdf

Patel, R. y Moore, J. W. (2018). Cómo el nugget de pollo se convirtió en un símbolo de nuestra era. *Anima Naturalis*. Recuperado de https://www.animanaturalis.org/alertas/como-el-nugget-depollo-se-convirtio-en-un-simbolo-de-nuestra-era

Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Porto-Gonçalves, C. W. (2006). A reinvenção dos territórios: a experiência latino-americana e caribenha. En A. E. Ceceña (Ed.) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado* (pp. 151-197). Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdl/collect/clacso/index/assoc/D2818.dir/cecena42.pdf

Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta limón.

Rodríguez Pardo, J. (2012). Testimonio: nuevos colonialismos en América del Sur y África Radiografía de la megaminería. *Nueva Sociedad*, *237*, 147-158.

Rojas, S. (2015). Nonogasta: la curtiembre CBR (ex-Yoma) sigue contaminando después de treinta años. *La Izquierda Diario*.

Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla: Pez en el árbol.

Smith, N. (2008). Comment: Neo-liberalism—Dominant but dead. *Focaal*, *51*. Recuperado de https://doi.org/10.3167/fcl.2008.510113

Sontag, S. (2018). Sobre la fotografía. Madrid: Debolsillo.

Svampa, M. (2011a). Extractivismo neodesarrollista, Gobiernos y Movimientos Sociales en América Latina. *Revista Problèmes de l`Amérique Latine*.

Svampa, M. (2011b). Modelos de desarrollo, cuestión ambiental y giro eco-territorial. En H. Alimonda (Ed.) *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina* (pp. 181-215). Recuperado de https://www.clacso.org.ar/librerialatinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=638&pageNum_rs_libros=18&totalRows_rs_libros=804

Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: indianismo, desarrollo, dependencia, populismo*. Buenos Aires: Edhasa.

Svampa, M. (2018). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Wetzlar: Bielefeld University Press. Recuperado de http://calas.lat/sites/default/files/svampa_neoextractivismo.pdf

Svampa, M. (2019). El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, *24* (84), *33-54*. https://doi.org/10.5281/zenodo.2653161

Svampa, M. y Stefanoni, P. (2007). *Memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.

Svampa, M. y Viale, E. (2015). *Maldesarrollo: la Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz editores.

Szalkowicz, G. y Solana, P. (Eds.). (2017). *América Latina: huellas y retos del ciclo progresista*. Lomas de Zamora: Editorial Sudestada.

Thomson, S. y Rivera Cusicanqui, S. (2007). *Cuando sólo rei-*

nasen los indios: la política aymara en la era de la insurgencia. La Paz: Muela del diablo.

Zemelman, H. (1999). La historia se hace desde la cotidianeidad. En H. Dietrich, E. Dussel, R. Franco, A. Peters, C. Stahmer y H. Zemelman Fin del capitalismo global: el nuevo proyecto histórico. Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Zibechi, R. (2010). Políticas sociales, gobiernos progresistas y movimientos antisistémicos. Revista Otra Economía, IV (6), 32-42.

Zuberman, F. (2014). Agricultura industrial y agronegocio. En D. Melón (Coord.) *La patria sojera: el modelo agrosojero en el Cono Sur* (pp. 13-29). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Referencias autorxs:

Autorxs de capítulos:

MARIANO FÉLIZ

Profesor UNLP. Investigador CONICET. Integrante de COMUNA (Colectiva en Movimiento por una Universidad Nuestramericana) en el FPDS-CN/MdP. Integrante de la SEC (Sociedad de Economía Crítica de Argentina y Uruguay) y la SEPLA (Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico). Participa del colectivo de investigaciones Al Borde (Construcción de Pensamiento Indisciplinado).

PATRICIA PINTOS

Profesora y licenciada en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Máster en políticas, proyectos y gestión de ciudades por la Universidad de Barcelona. Doctoranda en Geografía (UNLP). Es docente del Departamento de Geografía (FaHCE-UNLP) e investigadora del Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS/UNLP). Sus líneas de trabajo recientes se asocian con los cambios operados en la expansión metropolitana de Buenos Aires y a los vínculos entre gestión pública del territorio y desarrollos inmobiliarios de tipo cerrado.

ALIDA DAGNINO CONTINI

Licenciada y Profesora en Comunicación Social (UNLP). Doctoranda en Ciencias Sociales (FaHCE - UNLP). Becaria doctoral tipo B de la Universidad Nacional de La Plata con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS UNLP/CONICET). Integrante del Centro Cultural Mansión Obrera y de la radio comunitaria La Charlatana en el Frente Popular Darío Santillán - Corriente Plurinacional. Participa del colectivo de investigaciones Al Borde (Construcción de Pensamiento Indisciplinado).

OCTAVIO KOZAMEH

Licenciado y Profesor en Sociología (UNLP). Becario doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS UNLP/CONICET). Doctorando en Ciencias Sociales. Adscripto graduado en la cátedra de Economía II de la FaHCE-UNLP. Docente del Bachillerato Popular Mansión Obrera. Militante del FPDS-CP.

CHRISTIAN TORNO

Licenciado en Trabajo Social (FTS-UNLP) y Profesora en Filosofía. Doctorando en Ciencias Sociales. Becario doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS UNLP/CONICET). Miembro del Grupo de trabajo CLACSO "Cuerpos, territorios y feminismos". Marica activista, integrante de Arte al Ataque, espacio de cultural del Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional y de la Cátedra Libre Virginia Bolten (UNLP).Participa del colectivo de investigaciones Al Borde (Construcción de Pensamiento Indisciplinado).

DAIANA E. MELÓN

Licenciada en Comunicación Social (UNLP). Maestranda en Gobierno (FSOC-UBA). Doctoranda en Ciencias Sociales. Becaria Doctoral de la Universidad Nacional de La Plata con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS UNLP/CONICET). Integrante del Colectivo de Comunicación Socioambiental Tinta Verde, de la Red Nacional de Acción Ecologista y de la comisión permanente de Prensa de la Unión de Asambleas de Comunidades (UAC). Coordinadora del libro La Patria Sojera. *El modelo agrosojero en el Cono Sur*. Participa del colectivo de investigaciones Al Borde (Construcción de Pensamiento Indisciplinado).

LUCÍA MATTEUCCI

Licenciada en Geografía (UNLP). Becaria Doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS UNLP/CONICET). Doctoranda en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ayudante Diplomada de la Cátedra de Introducción a la Geografía de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Geografía de la UNLP desde el año 2017. Integrante de la Red Iberoamericana de Investigadores en Políticas, Conflictos y Movimientos Urbanos.

MARIANA RELLI UGARTAMENDÍA

Profesora de Geografía (FaHCE UNLP), Magister en Hábitat y Vivienda (FADU UNMdP) y Doctora en Geografía (FaHCE UNLP). Profesora Adjunta del Departamento de Geografía de la FaHCE (UNLP) en las asignaturas *Geografía de la Población y Seminario de Problemas de Geografía Urbana*. Investigadora del Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS FaHCE UNLP/CONICET). Ha realizado estancias de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Universidad de Sevilla y en la Universidad Complutense de Madrid, España. Ha integrado y dirigido proyectos de extensión universitaria. Forma parte de la Red Iberoamericana de investigación en políticas, conflictos y movimientos urbanos.

VIOLETA VENTURA

Licenciada en Sociología (UNLP). Doctoranda del Programa de Estudios Urbanos (UNGS). Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS UNLP/CONICET). Integrante de la Red Iberoamericana de investigación en políticas, conflictos y movimientos urbanos

JULIANA DÍAZ LOZANO

Licenciada y Profesora en Comunicación Social y Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Becaria Postdoctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Geográficas (IdIHCS UNLP/CONICET). Investiga temas de género, trabajos y participación política. Militante feminista e integrante del Frente Popular Darío Santillán Corriente Plurinacional y de la Cátedra Libre Virginia Bolten (UNLP). Participante de la Red Nacional de Medios Alternativos.

ALICIA MIGLIARO

Licenciada en Psicología y Magister en Psicología Social por la Universidad de la República (Uruguay). Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (Argentina). Docente, investigadora y extensionista del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología de Universidad de la República (Uruguay). Becaria CONICET. Centro de Investigaciones Geográficas(IdIHCS UNLP/CONICET) Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO “Cuerpos, Territorios y Feminismos”. Integrante del colectivo Feminista Minervas y el colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. Participa del colectivo de investigaciones Al Borde (Construcción de Pensamiento Indisciplinado).

Autorxs de crónicas:

PEDRO SIMÓN

Fotógrafo Profesional. Docente de Estética y composición fotográfica. Fotoperiodista integrante de la comisión de Prensa de la Unión de Asambleas de Comunidades.

AYELÉN RODRÍGUEZ

Especialista en Lenguajes Artísticos Combinados –UNA-. Licenciada en Artes Audiovisuales -UNA-. Técnica en Fotografía -ENERC-. Se desempeña como fotógrafa, realizadora audiovisual, gestora cultural y docente. Sus producciones han participado en muestras colectivas en Argentina, Ecuador, Cuba, Alemania y España. En el 2018 obtuvo la Beca de Creación del FNA por su trabajo *Abitarh*.

MARÍA EUGENIA MARENGO

Vive en Capilla del Monte, Córdoba. Es Licenciada y profesora en Comunicación Social (UNLP). Magíster en Historia y Memoria (UNLP) y Doctora en Ciencias Sociales (UNLP). Colabora con artículos periodísticos y foto reportajes en diferentes medios de comunicación alternativa

SERGIO PERDONI

Fotógrafo y Geógrafo (UNLP). Docente e investigador UNLP y UNLa. Ha realizado exposiciones individuales y colectivas en el país y en España. Entre 2006 y 2007 recorrió Argentina y otros países de la región documentando las luchas de campesines y organizaciones sociales contra el capitalismo.

LARA HAURE

Licenciada y Profesora en Comunicación Social (UNLP). Periodista y fotógrafa aficionada. Tesis de grado *¿La "cuestión" Mapuche? Narrativas en torno a la disputa por el territorio en Puelmapu*.

FOTOGRAFXS:

ANDREA RAINA / ANDRÉS BUSSO / AMILCIAR GUALDRÓN / BRUNO RAPACINI / PEDRO SIMÓN / ARTE AL ATAQUE - ESPACIO DE CULTURA DEL FRENTE POPULAR DARÍO SANTILLÁN - CORRIENTE PLURINACIONAL / BETSY MALELY LINARES SÁNCHEZ / CHRISTIAN TORNO / DELIA RAMÍREZ / SADO / CLARA OLMEDO / COLECTIVO CULTURAL OTRO VIENTO / CRISTIÁN PRIETO / EDILBERTO ÁLVAREZ / ELSA ORTALDA FERNANDO MUT / FLORENCIA YANNIELLO JULIANA DÍAZ LOZANO ILANA RECK / AYELÉN RODRÍGUEZ / GABRIELA HERNÁNDEZ / GIOVANNA GUGGIARI / PABLO VITALE / REBELARTE / MARÍA EUGENIA MARENGO / NICOLÁS MAÑEZ / SOFÍA CAROLINA BARBIERI / R. LISANDRO AMADO / LARA HAURE LEONARDO CHAMORRO MARABOLÍ LUJÁN OLIVEIRA / SERGIO PERDONI /

En el contexto actual convergen múltiples conflictividades socioterritoriales en ámbitos urbanos y rurales, relacionadas con los modelos de desarrollo y sus mecanismos de despojo, las formas de construcción de poder territorializado, los modelos de gestión institucional-territorial y las políticas públicas, las resistencias al despojo y sus formas de productividad social. "Geografía del conflicto. Resistencias en territorios de Nuestramérica" busca articular posiciones entre concepciones críticas de disciplinas sociales y aquellas provenientes de conocimientos que no suelen tener cabida en los ámbitos académicos, específicamente a través del formato de la comunicación visual, compilando las fotografías que integraron la muestra de fotos realizada en el marco de las I Jornadas de Geografía del Conflicto de la Universidad Nacional de La Plata en el año 2017.

ISBN 978-987-88-2437-6

CIG Centro de Investigaciones Geográficas
IdIHCS CONICET Universidad Nacional de La Plata

Ediciones de la FaHCE

MUCHOSMUNDOS ediciones